



PENSAR LA BIBLIOTECA DEL SIGLO XXI

**Estrategias, saberes y
experiencias iberoamericanas**

COLECCIÓN
Observatorio de Lectura

PENSAR LA BIBLIOTECA DEL SIGLO XXI

Estrategias, saberes y experiencias iberoamericanas

PENSAR LA BIBLIOTECA DEL SIGLO XXI

Estrategias, saberes y experiencias iberoamericanas.

Colección Observatorio de Lectura

GRUPO DE TRABAJO DE BIBLIOTECAS

Rosa A. María, Rosario Giraud,
Elena Hernández
CIDEU. Centro Iberoamericano
de Desarrollo Estratégico Urbano

Pilar Riesco
Dirección de Justicia Global
y Cooperación Internacional
del Ayuntamiento de Barcelona

Juanjo Arranz, Ferran Burguillos,
César Moreno
Dirección de Acción Cultural y Educativa.
Gerencia de Bibliotecas de Barcelona

Lis Álvarez Alonso, Grisel Terrón Quintero
Dirección de Patrimonio Documental
de la Oficina del Historiador de La Habana

Joaquín Arley Orozco, Piedad Ortiz,
Carolina Díaz, Paola Isabel Roa, Sindy Prieto
Red Nacional de Bibliotecas
Públicas de Colombia

Consuelo Gaitán,
Andrea Victorino Ramírez
Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte de Bogotá, Dirección de
Lectura y Bibliotecas. Red Distrital
de Bibliotecas Públicas, BiblioRed.

Marysabel Londoño, Luz Diana Correa,
Karen Julieth Ibarquien Cortés,
Yefferson Ospina Bedoya
Secretaría de Cultura y Red de Bibliotecas
Públicas de Santiago de Cali

Maria Elisa Holguín, Francisco Javier Bolaños
Fundación Bibliotec, Cali

Luz Estela Peña, Herman Montoya,
Natalia Espejo, Ana María Tobón
Secretaría de Cultura Ciudadana
de Medellín

AUTORES DE LOS ARTÍCULOS

Juanjo Arranz, Ferran Burguillos
Dirección de Acción Cultural
y Educativa. Gerencia de Bibliotecas
de Barcelona

Lis Álvarez Alonso
Dirección de Patrimonio Documental
de la Oficina del Historiador de La Habana

Andrea Victorino Ramírez,
Juan Pablo Angarita
Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte de Bogotá, Dirección de
Lectura y Bibliotecas. Red Distrital
de Bibliotecas Públicas, BiblioRed.

Yefferson Ospina Bedoya
Red de Bibliotecas Públicas de Cali

Paola Isabel Roa
Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Jonathan Daniel Gómez Zapata, Sara
Arboleda Agudelo, Juan Camilo Rave
Pareja, María Alejandra Herrera Moreno.
Sistema de Bibliotecas Públicas
de Medellín

Guillermo Cardona, Anamaría Bedoya,
Ana María Tobón
Coordinación editorial

Sebastián Bedoya, Alejandra Gómez
Diseño y diagramación

Paula Camila O. Lema
Corrección de estilo

ISBN 978-958-8990-50-7

Primera edición, junio de 2022

Medellín, Colombia

Distribución gratuita

©Alcaldía de Medellín, 2022©

©CIDEU. Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano©

© Ayuntamiento de Barcelona. Dirección de Justicia Global y Cooperación Internacional©

© Bibliotecas de Barcelona©

©Oficina del Historiador de La Habana©

© Ministerio de Cultura - Biblioteca Nacional de Colombia ©

©Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá©

©Secretaría de Cultura de Santiago de Cali©

©Derechos reservados de los autores para textos e imágenes, 2022©

**Los autores y autoras son los únicos responsables del contenido de sus artículos
y de ningún modo comprometen a las instituciones participantes de este proceso.**

FICHA CATALOGRÁFICA

Barcelona. Ayuntamiento. Dirección de Justicia Global y Cooperación Internacional

Pensar la biblioteca en el siglo XXI: estrategias, saberes y experiencias iberoamericanas /
Ayuntamiento de Barcelona, CIDEU ; Juanjo Arranz...[et al.]. --

Medellín: Alcaldía, 2022

120 p.

ISBN 978-958-8990-50-7

1. Bibliotecas públicas – Cooperación internacional 2. Bibliotecas y comunidad

3. Bibliotecas públicas - valoración 3. Servicios bibliotecarios – Siglo XXI

I. CIDEU-Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano. II. Arranz, Juanjo

III. Título

Dewey 027.4 B242



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ DC



PCLEO En Medellín
tenemos *la palabra*



bpp BIBLIOTECA
PÚBLICA
PILOTO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Red de Bibliotecas
Públicas de Cali



ALCALDÍA DE
SANTIAGO DE CALI
SECRETARÍA DE CULTURA



La cultura
es de todos

Mincultura



Ajuntament
de Barcelona



Centro Iberoamericano de
Desarrollo Estratégico Urbano



La colección *Observatorio de lectura* recoge las experiencias, las voces y los saberes en materia de promoción de lectura, escritura, bibliotecas y oralidad de quienes laboran día a día desde los más diversos escenarios con el propósito de hacer de Medellín una ciudad para leer, escribir, interrogar, conversar y debatir. Consideramos fundamental dejar constancia de estudios, investigaciones y discusiones que generan conocimiento y aportan horizontes de viaje para académicos, profesionales, técnicos y trabajadores de los sectores público y privado, pero que también podrán ser objeto de estudio y reflexión para dirigentes e integrantes de organizaciones sociales y comunitarias, educadores, estudiantes, padres de familia y demás personas interesadas en profundizar en su entorno el acceso a las diferentes formas de expresión del pensamiento y la palabra.

Esta es una colección del Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura Ciudadana que pone en circulación las experiencias y el conocimiento acumulado por un sector que, a lo largo de los años, ha demostrado convicción, compromiso, rigor académico, vocación de servicio y una disposición especial para leer los contextos sociales, económicos, culturales y políticos de los distintos territorios que integran nuestra ciudad.





PENSAR LA BIBLIOTECA DEL SIGLO XXI

Prólogo



Ayuntamiento de Barcelona.
Dirección de Justicia Global
y Cooperación Internacional



CIDEU
Centro Iberoamericano
de Desarrollo
Estratégico Urbano

La recopilación de artículos que presentamos, uno de los resultados tangibles del programa de cooperación internacional de bibliotecas, es el fruto del trabajo colectivo de varias ciudades e instituciones públicas que generosamente han aportado sus mejores propuestas e iniciativas, sin ocultar las dificultades, para proyectar el futuro de las bibliotecas públicas adaptadas a los desafíos del siglo XXI.

En un contexto mundial de interdependencias crecientes, la agenda urbana ha de responder a los retos globales que requieren una acción conjunta, coordinada y eficaz de los actores internacionales para hacerlos frente. La desigualdad social, las amenazas a la paz y la seguridad, la inequidad de género, la depredación de los recursos naturales, la inseguridad económica, las persistentes crisis humanitarias y las migraciones forzadas son problemas que, por su alcance transnacional y por el impacto concreto en los territorios, ya no pueden ser abordados en solitario y de forma unilateral. Muestra de ello es la pandemia generada por el COVID 19 que ha implosionado las agendas globales y locales en los últimos dos años.

El *Ayuntamiento de Barcelona*, consciente del valor estratégico de las ciudades en la provisión de bienes y servicios públicos, promueve un marco de cooperación entre gobiernos locales fundamentado en el paradigma de la justicia global y la vinculación horizontal de los participantes, propiciando el intercambio y la construcción de relaciones de reciprocidad para fortalecer las capacidades institucionales.

La configuración de alianzas entre ciudades, este entramado de complicidades, de construcción de red de redes, de la que el CIDEU forma parte, nos permite escalar el modelo de cooperación técnica y ser más eficientes. También facilita que las ideas, las iniciativas, los programas públicos locales y las soluciones aportadas por las diferentes personas expertas municipales sean más próximas y replicables en su contexto sociocultural y económico.

La “*Microrred de Estrategia Urbana*” sobre bibliotecas públicas es un buen ejemplo de esta configuración de cooperación técnica

municipalista. Las alcaldías y los/las profesionales de Medellín, Cali, Bogotá y La Habana, así como de la *Red Nacional de Bibliotecas Públicas* de Colombia y del *Consortio de Bibliotecas* de Barcelona, han aunado esfuerzos para repensar el significado de la educación y la cultura en el marco de las políticas públicas del fomento de la lectura. Han reflexionado sobre la importancia de la proximidad, sobre la centralidad frente a la periferia y la especialización versus la generalidad en el diseño los servicios bibliotecarios; también han analizado el impacto de la brecha digital y el valor social de las bibliotecas. Con su conocimiento e implicación han conseguido que la biblioteca pública no sea solo un mero contenedor de libros e información, la han transformado en un centro cultural, educativo, lúdico, social, innovador y versátil que responde a los intereses de cada comunidad en su territorio.

Esperamos que las propuestas de esta red de ciudades sean de interés para los encargados de impulsar las bibliotecas públicas en sus municipios. Pero, sobre todo, deseamos que disfruten con la lectura.

Contenido

Estrategias, saberes y experiencias iberoamericanas

PÁG. 18 >

Las bibliotecas como escenarios de gestión de la memoria local en Bogotá: los laboratorios de cocreación y la biblioteca digital de Bogotá en la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá (2016 - 2021)

Juan Pablo Angarita, Andrea Victorino R.

PÁG. 34 >

El valor social de las bibliotecas en los territorios: la experiencia del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Jonathan Daniel Gómez Zapata, Sara Arboleda Agudelo, Juan Camilo Rave Pareja y Maria Alejandra Herrera Moreno.

PÁG. 60 >

Especialización versus generalidades

Lis Álvarez Alonso.

PÁG. 78 >

Bibliotecas públicas: espacios para el desarrollo comunitario y territorial

Yefferson Ospina Bedoya.

PÁG. 90 >

Vida bibliotecaria en Red

Paola Isabel Roa Urrego.

PÁG. 98 >

Cultura y educación: la necesaria relación entre la esfera formativa y la esfera creativa en bibliotecas

Juanjo Arranz y Ferran Burguillos.

LAS BIBLIOTECAS
COMO ESCENARIOS
DE GESTIÓN DE LA MEMORIA
LOCAL EN BOGOTÁ:
LOS LABORATORIOS
DE COCREACIÓN
Y LA BIBLIOTECA DIGITAL DE
BOGOTÁ EN LA RED
DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS
DE BOGOTÁ (2016 - 2021)

◇
Juan Pablo Angarita
Andrea Victorino R.
bibiana.victorino@scrd.gov.co
◇

Línea de Cultura Digital e Innovación
Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Dirección de Lectura y Bibliotecas, BiblioRed

*memoria
local*

Bogotá

*bi
blio
te
cas*

Para empezar

La biblioteca ha sido y sigue siendo el centro comunitario por excelencia para el acceso al conocimiento. ¿Cómo convertirla, además, en un centro activo de apropiación y creación de nuevos saberes? Esa es la pregunta que nos hacemos en **BibloRed**, y que nos ha llevado a reflexionar sobre cómo hacer para que sus colecciones, recursos y espacios propicien encuentros fructíferos y creativos con los usuarios; para que nuestras bibliotecas se conviertan en espacios vivos de aprendizaje y experimentación que contribuyan a aumentar las capacidades de niños, jóvenes y adultos para la creatividad, la investigación, la innovación y el diálogo de saberes en distintas áreas de interés (ciencia, emprendimiento, medio ambiente, arte o desarrollo comunitario). De esta forma nació la línea de Cultura Digital e Innovación, una apuesta por dar respuesta a esa pregunta inicial, que partió de dos escenarios: la creación y puesta en marcha de la Biblioteca Digital de Bogotá y de los Espacios Creativos.

Así entendemos las bibliotecas: más que como un centro de recursos bien escogidos y organizados, como un espacio en el que se tejen encuentros con el conocimiento y con los otros, donde se establecen contactos y se construyen redes en torno a preguntas, intereses, necesidades y gustos; un lugar que pone a disposición de las comunidades todos sus recursos, herramientas, tecnologías y conocimientos. La biblioteca así concebida amplía sus fronteras y se convierte en un lugar de unión entre los saberes comunitarios y el conocimiento académico, entre lo local y lo universal, y entre personas con distintas habilidades y capacidades, edades y experiencias, que pueden aprender de otros y compartir sus saberes; que pueden crear en conjunto.

Propiciar ese encuentro constructivo es promover interrogantes, descubrimientos, nuevos intereses y desarrollos colectivos, y entender el conocimiento como una herramienta capaz de transformar la realidad, impulsar proyectos creativos

y crear nuevas perspectivas que enriquezcan la vida de las comunidades. También es estimular a los niños y jóvenes para que, a través de su curiosidad innata, construyan su propio conocimiento. Es ampliar los horizontes de lo posible.

La biblioteca pública, ese espacio en el que se forman lectores y se accede a lo mejor de la literatura, el arte y la ciencia de todos los tiempos, debe ser asimismo un lugar que promueva el interés y el gusto por el conocimiento, y las capacidades para explorar, crear y transformar, para aprender haciendo.

¿Cómo nació la Biblioteca Digital de Bogotá? (2016 - 2019)

La Biblioteca Digital de Bogotá (BDB, www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co) es un programa de la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Su plataforma fue diseñada, desarrollada y puesta en funcionamiento entre 2016 y 2020, en un proceso colaborativo de innovación abierta y transformación digital, en el que participaron alrededor de 120 agentes relacionados con la actividad de las bibliotecas públicas de la ciudad (bibliotecarios, comunidades de usuarios, activistas, investigadores, editores, periodistas, artistas, entre otros). Tanto el proceso como el resultado permitieron reflexionar y poner en práctica nuevas formas de acercarse al quehacer de las organizaciones culturales públicas, especialmente de aquellas que se encargan de la gestión, mediación y apropiación del conocimiento, como bibliotecas, galerías, archivos y museos¹.

Desde su lanzamiento, la BDB funciona como un canal público de acceso sencillo y directo a información de calidad sobre todos los campos del conocimiento, seleccionada por los

¹ En los últimos años se han publicado investigaciones sobre el movimiento GLAM, acrónimo de *Galleries, Libraries, Archives and Museums* (Galerías, Bibliotecas, Archivos y Museos), entendido como una noción que permite reflexionar sobre los métodos, perspectivas y prácticas que comparten, o no, las instituciones de la memoria alrededor del mundo. Al respecto, se pueden consultar proyectos como *GLAM-Wiki Initiative* de la Universidad de Michigan: bit.ly/3JzOwPD

bibliotecarios de la Red de acuerdo con las necesidades e intereses concretos de los ciudadanos que acceden a los servicios de los 129 espacios bibliotecarios de BiblioRed (biblored.gov.co), distribuidos a lo largo y ancho de una ciudad de aproximadamente 8 millones de habitantes. Actualmente, la BDB recibe alrededor de 200 mil visitas mensuales, y ofrece acceso a más de 3 millones de recursos en formato digital.

Integrada con la programación y los servicios de BiblioRed, la BDB es un espacio de encuentro en torno al aprendizaje, la autoformación, el intercambio, la investigación y la participación ciudadana. Junto con las colecciones físicas de la Red, la BDB constituye un espacio para la divulgación de la literatura, la historia, la memoria y, en general, los contenidos culturales sobre Bogotá y sus habitantes. La experiencia de la BDB ha permitido diseñar nuevas estrategias transversales para generar espacios de acceso a la información, construcción de redes y gestión de saberes comunitarios a través de tecnologías interconectadas. En otras palabras: a partir de una perspectiva integral, la BDB quiere ser más que una plataforma tecnológica satélite del quehacer bibliotecario, y consolidarse como un espacio complementario, transversal y descentralizado, que dialogue y transforme los objetivos estructurales, los flujos de trabajo y la operación de servicios y programas en las bibliotecas de la ciudad.

Espacios Creativos en BiblioRed (2017 - 2020)

Por varios años la programación de BiblioRed y sus servicios de acceso a la información se concentraron en propiciar el encuentro con el texto literario y las expresiones artísticas. Por este motivo, horas del cuento, exposiciones, talleres de escritura y otras actividades afines dominaban la oferta. Estos espacios sin duda son necesarios en las bibliotecas, pero también lo son aquellos que generan capacidades ciudadanas a través del intercambio de conocimiento.

A partir de esta idea nació, en 2017, la línea de Espacios Creativos, con el objetivo de propiciar escenarios de creación para la apropiación social del conocimiento, mediante recursos y oportunidades que permiten a los ciudadanos de todas las edades ampliar sus horizontes y desarrollar capacidades para la investigación, la innovación, la solución de problemas y el desarrollo de proyectos creativos.

Desde el principio, las experiencias y estrategias de esta línea han estado permeadas por la experimentación, la participación, la inspiración y la comunicación, con el fin de establecer conversaciones entre conocimientos científicos, técnicos y humanísticos. Se ha partido de la noción de que la exploración es la base fundamental del conocimiento, y de que hay que reconocer y potenciar lo que cada quien trae, tiene y sabe. Se comprende que la diversidad es la mayor riqueza para la creación, que el error representa una oportunidad para aprender nuevas cosas, que el conocimiento no le pertenece a una persona o a un grupo de manera exclusiva, y que la práctica es importante para generar y apropiarse nuevos conocimientos.

Las estrategias de los Espacios Creativos son:

1. Proponer experiencias de conocimiento.
2. Motivar a la creación y al hacer.
3. Propiciar, por medio *del hacer y del crear*, la transformación de contextos y situaciones o necesidades sociales específicas.
4. Acoger y generar comunidades creativas.

Un ejemplo: “Los bogotanos del Bogotazo”

Como parte del proceso de diseño de la BDB, se desarrolló, en 2018, el programa “Los bogotanos del Bogotazo”, un proceso de recolección de memorias locales sobre el político liberal Jorge Eliécer Gaitán Ayala, una figura central en la historia del conflicto armado en Colombia, asesinado en 1948.

Como una forma de remembranza, a 70 años de dicho suceso, entre enero y mayo de 2018 se realizaron cinco encuentros con usuarios en las bibliotecas públicas Virgilio Barco, Gabriel García Márquez, Manuel Zapata Olivella y Carlos E. Restrepo, además de un encuentro en la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBO). Cada uno de esos encuentros fue denominado “Maratón de la memoria local” y contó con la activa participación de grupos de adultos mayores, de entre 60 y 85 años, que son usuarios asiduos de las bibliotecas de sus barrios y se encontraban con mediadores de lectura y con grupos de jóvenes, participantes de otros programas de promoción de la lectura. Para escuchar los testimonios, sigue este enlace: <https://bit.ly/3Q21nww>

A partir de un formato inspirado en la programación radial, las maratones invitaron a los participantes a narrar relatos sobre la vida en Colombia a mediados del siglo xx, concentrándose especialmente en aquellos relacionados con procesos de violencia y las maneras de sobreponerse a ella. Los participantes tomaban la palabra para reconstruir sus historias, en sesiones que tenían una duración aproximada de dos horas. En la primera parte, a manera de contexto, se hacía una visita guiada por exposiciones virtuales sobre la época; en la segunda, en lo que se denominó “mesas de radio” (*porque en la radio el tiempo es oro*), se incentivaba la conversación entre los participantes a través de preguntas catalizadoras de la memoria, con el objetivo de reconstruir relatos de manera conjunta, para registrarlos en formato sonoro de alta calidad y crear una colección en la Biblioteca Digital de Bogotá. Estos son algunos de los testimonios:



Enlace a testimonio:
coleccionedigitales.bibloed.gov.co/items/show/91



Enlace a testimonio:
coleccionedigitales.bibloed.gov.co/items/show/93



Cada vez que un usuario tomaba la palabra para expresar un recuerdo muy personal, íntimo, familiar, propio de la infancia, comenzaba también a tejerse un recuerdo colectivo. Las historias, a veces vívidas, a veces relatadas como recuerdo de una historia conocida, eran escuchadas con atención por todo el grupo, y en ocasiones eran interrumpidas por otros que

querían aportar detalles, confirmar o dudar de la veracidad de lo dicho, o solo asentían o negaban con la cabeza, con gestos y sonidos frente al micrófono, como en un programa radial.

Se contaron historias llenas de nostalgia sobre el pasado, que, a su vez, se conectaban con procesos de largo aliento de la historia del país, como el crecimiento de la población en las ciudades, los desplazamientos forzados a causa de la violencia bipartidista de los años 40 y 50, o la llegada a la presidencia de célebres personajes, representantes de uno u otro partido.



Según el historiador César Ayala, “los colombianos recuerdan experiencias compartidas que constituyen todas juntas la memoria colectiva nacional” (2006). En las maratones, efectivamente, la memoria se presentaba como un recuerdo entrelazado de manera colectiva, a partir de la búsqueda de las experiencias que todos los adultos mayores compartían. Los relatos orales brindaron insumos para comenzar a plantear preguntas orientadas al análisis de nuestra propia historia, no del pasado y de los hechos particulares que la conforman, sino

también de las maneras en las que se construyen relatos colectivos desde el presente.

En la misma línea de Ayala cuando se pregunta dónde comienzan los recuerdos de los colombianos (si en sus casas, en la asignatura escolar de historia, en los medios de comunicación o en las calles y en el espacio público), los participantes se preguntaban, por ejemplo, si estábamos viviendo hechos ya vividos; si la historia se repetía; si los medios de comunicación contribuían de alguna manera a esa sensación; si las historias del país todavía eran relatadas en el espacio familiar, en la escuela o entre amigos.

Si bien se repetía con frecuencia la crítica sobre el desconocimiento de nuestra historia por parte de las nuevas generaciones (falencia achacada principalmente a la ausencia de la asignatura en el currículo escolar), desde la biblioteca pública pensábamos que quizás, como dice Ayala, citando al teórico Mijaíl Bajtín, es en estos espacios comunes, públicos, en donde pueden circular “ecos de memorias viejas incrustados en memorias nuevas, estimuladas por antiguas memorias que se renuevan, se transforman, se acomodan y se manipulan” (2006).

Esta reflexión nos llevó a un planteamiento sobre la cultura política colombiana: en la biblioteca pública los usuarios pueden discutir cuáles son esos marcos sociales que constituyen la memoria del país, cómo participamos en política, cómo circulan las ideas políticas en el país, y cuál es la relación entre los proyectos políticos, nuestras vidas cotidianas y nuestras experiencias como ciudadanos con deberes y derechos. Nos interesaba explorar cuáles eran esos días históricos recordados por los colombianos, si no en su día a día, sí en sus momentos de reflexión sobre las circunstancias del país, y al mismo tiempo queríamos registrarlos en colecciones digitales que, mediante procesos de catalogación y preservación digital, permitieran volver sobre ellos, diseñar nuevos programas de mediación y posibilitar su uso en entornos escolares, comunitarios y populares, entre otros.

Las bibliotecas públicas y la BDB se plantearon, entonces, como escenarios para la socialización política: allí se puede acceder al conocimiento histórico en libros, películas, discos y otros tipos de contenido, al tiempo que se propicia un encuentro con otros para discutir sobre aquellas representaciones que circulan en la sociedad. En las sesiones, los usuarios traían a colación historias escuchadas en sus casas, en sus escuelas y en las calles, o conocidas a través de los libros, los programas de radio, el cine, el teatro, la televisión, o la misma biblioteca.

El mayor aprendizaje de esta experiencia fue la necesidad de generar experiencias de mediación, selección, curaduría, creación y apropiación de colecciones digitales enfocadas en las necesidades locales, como puede verse en la infografía de flujo de proyectos digitales que se presenta a continuación. En palabras de la historiadora María José Afanador, las bibliotecas públicas pueden convertirse en escenarios de construcción de narrativas históricas comunitarias, colaborativas y no profesionales: “los archivos construidos comunalmente tienen un rol en la producción de historias más democráticas e inclusivas”, a partir de versiones que han sido “ignoradas y subrepresentadas en las colecciones oficiales”, para que así las comunidades puedan “controlar los medios por los cuales las historias sobre su pasado se construyen” (Afanador, 2017).



Infografía de flujo de proyectos digitales en BiblioRed (2019).

Para finalizar, nos gustaría dejar sobre la mesa algunas preguntas para guiar la conversación:

- ¿Qué significa crear un “archivo comunitario”? ¿Qué metodologías de trabajo con comunidades pueden ponerse a operar en el ámbito de la biblioteca pública? ¿Cómo pensar en procesos colaborativos de recolección, preservación, apertura, divulgación y apropiación de registros que documentan historias locales por fuera de las instituciones archivísticas oficiales?
- ¿Cuáles serían los impactos del proceso de gestión comunitaria de la memoria en las comunidades? ¿Qué significa la idea de moldear la memoria de manera colectiva?
- En línea con María José Afanador, un archivo colectivo y comunitario se puede convertir en “evidencia, hechos y argumentos para apoyar causas sociales o ambientales (por ejemplo, defender espacios públicos, contar las historias de grupos marginados, documentar historias de injusticia, promover futuros más humanos y con sostenibilidad ambiental)”². En el caso concreto de los entornos bibliotecarios, ¿cómo podría pensarse en un programa de desarrollo de procesos de gestión comunitaria de la memoria?

² Según Afanador, “algunas experiencias relevantes incluyen proyectos de recolección en comunidades que se definen por identidades de sexo y género, por creencias religiosas, afiliación política, grupo lingüístico y clase social. Ver, por ejemplo: *Gerber/Hart Library* y *Archives and Lesbian History Archives*, *South African History Archives*, *The Yiddish Book Center* y *Working Class Movement Library*. Lo ‘comunitario’ en el contexto del patrimonio puede usarse para referirse a las localidades o barrios, que en contextos como el del *Community Archives and Heritage Group* del Reino Unido ya ha sido ampliamente reconocido. En el contexto español hay varios ejemplos de archivos comunitarios que se han construido independientemente de cualquier institución oficial. Algunos ejemplos: *Arxiu Històric de Roquetes - Nou Barris*. Surge de la preocupación por el rescate de la memoria local del distrito de *Nou Barris* de Barcelona, un lugar periférico que fue considerado como un suburbio marginal por décadas. arxiuhistoric.blogspot.com.es/ [...]

La ciudad informal. Proyecto del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, se realizó como una exposición física acompañada de un proyecto digital. El proyecto se enfoca en el barraquismo en la Barcelona del siglo XX, que es un fenómeno urbano. El objetivo es reflexionar sobre la ciudad informal frente a la ciudad planificada. Esta historia se reconstruye a través de documentos, imágenes y entrevistas con algunos de sus protagonistas. barraques.cat/swf/”.

Referencias

Ayala Diago, C. A. (2006). *El populismo atrapado, la memoria y el miedo: el caso de las elecciones de 1970*. Medellín: La Carreta Histórica. bit.ly/36uTL3n.

Afanador Llach, M. J. (2017). *Consideraciones sobre la identidad territorial y el carácter local de la Biblioteca Digital de Bogotá*. Biblioteca Digital de Bogotá. Bogotá: scrd. bit.ly/3H1KpbU.

EL VALOR SOCIAL DE LAS BIBLIOTECAS EN LOS TERRITORIOS: LA EXPERIENCIA DEL SISTEMA DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN



Jonathan Daniel Gómez Zapata, Sara Arboleda Agudelo,
Juan Camilo Rave Pareja y María Alejandra Herrera Moreno:
lider@bibliomed.gov.co | coordinacion.tecnica@bibliomed.gov.co



**Equipo de Investigación
del Sistema de Bibliotecas
Públicas de Medellín**

el valor social

Medellín

bibliotecas

te rri to rios

La biblioteca, como el hospital, la educación, los bomberos, la policía o el propio sistema de salud son, en su radicalidad, servicios públicos con una función pública.

Frederick Wiseman

Introducción

Las bibliotecas públicas, como instituciones culturales, educativas, políticas y económicas, están en capacidad de dar cuenta de sus objetivos y de las actividades ofertadas a sus usuarios y visitantes; no obstante, es la ciudadanía la que realmente puede otorgar y resaltar su valor, a partir de su relación directa o indirecta con estas organizaciones (Cooley, 1912; Garringue, 2009; Ruiz, 2018). De allí la importancia de definir una apuesta de valor clara y consciente en los procesos de planeación estratégica, así como en la construcción de herramientas para conocer y evaluar las percepciones de la ciudadanía, las cuales, a su vez, son una oportunidad para mejorar la gestión de las bibliotecas públicas e incrementar sus impactos sociales y su legitimidad en los territorios.

Tal es la hipótesis que se propone en este artículo, a partir del análisis de la experiencia del *Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín* (SBPM), que recientemente llevó a cabo un ejercicio de investigación para identificar y medir el valor económico y social que les conceden los ciudadanos a sus bibliotecas públicas (Gómez *et al.*, 2021), en el cual se utilizaron, por primera vez de forma integrada, tres metodologías distintas: Análisis de Contenido Temático, Retorno Social de la Inversión y Método de Valoración Contingente.

Los principales resultados del estudio son que por cada peso (\$1) que se invierte en el funcionamiento y operación del SBPM, los ciudadanos perciben un retorno social de la inversión

de 7,24 pesos colombianos. Además, al analizar las preferencias y el nivel de apropiación de las bibliotecas por parte de los habitantes de la ciudad se encontró que las personas estarían dispuestas a contribuir anualmente con la suma de \$26.510 (7,59 USD) para conservar el proyecto bibliotecario público y hacer que este llegue a un mayor número de beneficiarios. Estas cifras son evidencias de los beneficios de las bibliotecas públicas, su aporte a la calidad de vida de las personas y el nivel de importancia que la ciudadanía les confiere. También sirven de argumento para defender la financiación pública, garantizar su sostenibilidad y sustentar la toma de decisiones estratégicas.

En este documento se presentan las principales conclusiones de la investigación, expresadas en la identificación de cinco categorías principales de valor, producto de la aplicación del Análisis de Contenido Temático. Además, se incluyen las reflexiones recogidas en el taller sobre el *Valor social de las bibliotecas públicas*, desarrollado en 2021 en el marco de los encuentros del Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU), en el que participaron representantes de las ciudades de Barcelona, Bogotá, Cali, La Habana y Medellín.

Medellín y su Sistema de Bibliotecas Públicas

La ciudad de Medellín se caracteriza por tener altos contrastes sociales y económicos, que se hicieron mucho más visibles en la década de los noventa, con el surgimiento y la agudización de procesos de violencia, narcotráfico, desplazamiento forzado, corrupción y otros fenómenos sociales desfavorables. Este conjunto de tragedias provocó una seria fractura en el tejido social de las comunidades, que, sumada a la precariedad de equipamientos para la prestación de servicios de salud, educación, recreación y cultura, generó, a su vez, una clara percepción de abandono estatal, y la consecuente pérdida de confianza en la legitimidad de las instituciones, especialmente entre los sectores más vulnerables de la ciudad

(Naranjo, 1994; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017; Ruiz, Villa y Montoya, 2018).

Desde entonces, una de las grandes apuestas ha sido crear y fortalecer programas y proyectos públicos para el desarrollo educativo, cultural y de infraestructura, que permitan un fortalecimiento social y económico para enfrentar un contexto tan adverso. En los primeros años del siglo XXI Medellín ya tenía una agenda de planeación urbana con intervenciones focalizadas en los sectores más vulnerables e implementaba políticas públicas en las que la educación, el arte y la cultura propiciaron un ejercicio permanente de pedagogía ciudadana, autorregulación, compromiso y resiliencia para la transformación social, económica y urbana que requería la ciudad (Bravo, 2008a y 2008b; Duque, 2015; Gómez, 2021).

Estas intervenciones incluían diferentes acciones, entre ellas el desarrollo de la política de bibliotecas públicas de la ciudad, pues desde años atrás se venía dando importancia al sector bibliotecario, por su estrecha relación con las comunidades y su utilidad como instrumento de intervención social y para la garantía de derechos cívicos, culturales, educativos e informacionales, específicamente en los territorios más desatendidos (Bornacelly *et al.*, 2014; Betancur y Pulgarín, 2020).

Entre los antecedentes del surgimiento del SBPM está la fundación, en 1952, de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, una de las primeras bibliotecas públicas de la ciudad, gracias a un convenio celebrado entre la UNESCO y el gobierno de Colombia. Posteriormente, en 1956, se creó la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, que durante años ha posibilitado la profesionalización de los bibliotecarios de la ciudad. Otros hitos más recientes fueron la consolidación de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín como dependencia encargada de las bibliotecas públicas en 2002 y la constitución, en 2012, de la Subsecretaría de Bibliotecas, Lectura y Patrimonio, encargada de liderar y coordinar las políticas de bibliotecas, lectura, escritura y circulación del libro. Estos acontecimientos, demuestran en parte el interés del sector público por consolidar un

proyecto bibliotecario en la ciudad (Botero, 1991; Téllez, 2012; Bornacelly *et al.*, 2014; SBPM, 2019 y 2021).

En este contexto, y por medio del Acuerdo Municipal 48 de 2006, se dio la creación del SBPM, definido como el conjunto de bibliotecas públicas adscritas a la Alcaldía de Medellín, y conformado en la actualidad por 36 Unidades de Información³ que comparten un modelo de gestión para la optimización de los recursos y la prestación de los servicios.

El SBPM ha sido concebido como espacio de ciudad y centro de desarrollo integral para la construcción de capital social y el mejoramiento de la calidad de vida de la ciudadanía, a través del libre acceso a los servicios bibliotecarios y culturales, los cuales garantizan derechos y se instauran como motor de cambio, en coherencia con el proyecto de democratización y transformación de ciudad (Peña, 2011) y en respuesta a las nuevas necesidades de los servicios bibliotecarios.

La trayectoria del SBPM ha significado aprendizajes relevantes en la gestión pública, administrativa, territorial y social, los cuales inspiraron, en 2013, el comienzo de una aventura de pensamiento estratégico que pone en diálogo los aportes de las personas que desde distintos roles se relacionan con las bibliotecas públicas en sus territorios. De esta forma se reconocen las fortalezas y limitaciones de este proyecto, y también las oportunidades y tendencias que permitieron apostar por ciertas orientaciones reflexivas del proyecto bibliotecario de la ciudad consignadas en el Plan Estratégico 2014-2018.

En este documento se presenta la propuesta de valor del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, que busca *conectar territorios para contribuir al desarrollo de la ciudadanía*, y responder a los retos en la promoción de una convivencia pacífica y el fortalecimiento y disfrute de lo público. En línea con esto, se propende (SBPM, 2015) hacia la conexión de: i) cada biblioteca pública con la ciudadanía; ii) las bibliotecas públicas entre sí; y iii) el Sistema de Bibliotecas con su entorno amplio

³ Estas son: 10 parques biblioteca, 12 bibliotecas de proximidad, 9 bibliotecas especializadas o centros de documentación, y la Biblioteca Pública Piloto y sus 4 filiales.

Después de varios años de la formulación de este horizonte estratégico, la pregunta hoy gira en torno a la necesidad de conocer y evaluar cuál es el valor que la ciudadanía les concede a las bibliotecas públicas del SBPM como resultado de su uso y disfrute. A continuación se presentan algunas de las principales conclusiones de la investigación realizada en 2021 con este propósito, así como las reflexiones sobre el valor social de las bibliotecas presentadas por los participantes del CIDEU.

Evaluación del valor social de las bibliotecas públicas de Medellín

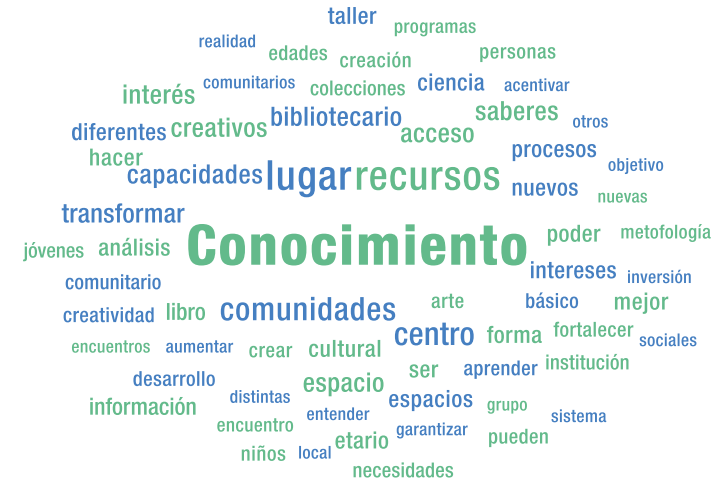
En los últimos años ha aparecido un número importante de estudios que abordan y analizan el modo en que la cultura influye en el desarrollo y bienestar de los territorios, en donde las organizaciones públicas culturales juegan un papel relevante como centros que potencian la transformación económica y social, principalmente por sus capacidades creativas e innovadoras, que generan nuevos recursos y nuevas formas de relacionamiento entre los sujetos (Throsby, 2001; Herrero, 2011; Gómez, 2015). La medición y evaluación del valor social de las bibliotecas sirve de argumento, y, sustentado en estas premisas, se convierte en herramienta política para justificar el lugar que ocupan en la agenda pública y las políticas culturales, sociales y educativas de cada ciudad o región, de manera que incide en la destinación de recursos públicos para su funcionamiento y sostenibilidad. Pero *¿a qué se hace referencia cuando se habla del valor social de las bibliotecas públicas?*

El valor social alude a todos aquellos beneficios que la sociedad obtiene de las bibliotecas públicas y, además, a las transformaciones que ellas generan en las vidas de las personas. Se destaca, en este sentido, el papel del personal bibliotecario, y, por ende, la importancia de sus habilidades, creatividad e iniciativa para el desarrollo de su labor y gestión en los territorios. El valor social también se concibe como el retorno social que

generan las bibliotecas a partir de los recursos públicos utilizados para su funcionamiento, es decir, como la forma en la que esos recursos son destinados, en relación con el impacto que generan en la calidad de vida de las personas a través de las políticas culturales de cada territorio⁴.

En el caso de Medellín, que presenta una de las primeras mediciones del retorno social de bibliotecas en América Latina, se encontró que por cada peso (\$1) que se invierte en el funcionamiento y operación del SBPM, los ciudadanos perciben beneficios 7,24 veces mayores⁵. En la Figura 1 se presenta una nube que recoge las palabras claves utilizadas por los participantes de Barcelona, Bogotá, Cali y La Habana para hacer alusión al valor social de las bibliotecas públicas:

Figura 1. Nube de palabras de percepciones



Fuente: Información obtenida en el taller *Valor social de las bibliotecas públicas* del CIDEU. Mayo de 2021.

⁴ Para conocer un referente más detallado, véase el *Estudio de valor económico y social del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín*: bit.ly/3sUddxV.

⁵ Véase *Las bibliotecas tienen valor: una mirada desde el retorno social de la inversión* (2021): bit.ly/3I61YZq.

Como puede verse, hay algunas palabras que sobresalen, y que están relacionadas con lo que se percibe de las bibliotecas públicas, como *conocimiento*, utilizada por los participantes para referirse a la misión de las bibliotecas de permitir el acceso libre al conocimiento y la información; *recursos*, que se refiere a las inversiones públicas necesarias para el funcionamiento de estas instituciones, las cuales se convierten en un medio para la intervención social; *comunidades*, que significa que las bibliotecas se deben a la sociedad beneficiaria, es decir, a sus usuarios y visitantes; *centro*, usada para indicar que las bibliotecas públicas son lugares de encuentro comunitario que albergan y ponen a disposición de la sociedad múltiples recursos; y *cultura*, utilizada para reconocer las bibliotecas como equipamientos o espacios públicos que promueven el arte y la cultura y aportan a la política cultural de los territorios en donde se emplazan.

Ahora bien: para dar respuesta a la pregunta por el valor social de las bibliotecas públicas desde orientaciones teóricas y conceptuales, tal y como fue concebido en el caso del SBPM, es necesario partir de la concepción de valor. Hay dos formas de comprenderlo (Garrigue, 2009): una filosófica y otra sociológica. La filosófica está relacionada con las reflexiones hechas en la antigua Grecia sobre el tema, que relacionan el valor con las ideas del bien (ética), la belleza (estética) y la verdad (epistemología), ampliadas a finales del siglo XIX con la teoría de los valores o axiología, que profundiza en la esencia del valor, la clasificación de los valores y el proceso de valoración, es decir, la construcción de juicios de valor (López, 2000).

Por otra parte, desde la dimensión sociológica el valor se analiza en función de los ámbitos individual y colectivo. Tarde (1902) propone que el valor individual tiene que ver con las cualidades que los sujetos perciben y entienden como valiosas, es decir, con aquellas que no les son indiferentes y generan una predisposición a la acción, al combinar el deseo (sensaciones como el gusto o el disgusto y sentimientos como la aprobación o el rechazo) y las creencias (aspecto cognitivo relacionado con la información externa percibida). Por su parte, el valor colectivo

se genera mediante la interacción social de los valores individuales, lo que permite considerarlo como opinión pública (Garrigue, 2009); cuando las personas comparten un mismo contexto social, las valoraciones frente a algún objeto o fenómeno social pueden ser similares.

En línea con lo anterior, el valor social de las bibliotecas públicas es entendido como el conjunto de cualidades o atributos percibidos como valiosos por la ciudadanía por contribuir a su calidad de vida, los cuales, en esta medida, generan en los sujetos una predisposición a acciones como conservar el proyecto bibliotecario, legarlo a otras generaciones, compartirlo o contribuir con él, entre otros. Los valores asignados a las bibliotecas son tenidos en cuenta para reconocer su importancia, identificar los beneficios percibidos y determinar la forma en que las comunidades se relacionan con ellas.

Un indicador que refleja estos valores es, precisamente, la disposición para pagar, entendida como una medida de valor económico pero también de legitimidad social (Espinal y Gutiérrez, 2014). Por ejemplo, que los habitantes de Medellín hayan declarado estar dispuestos a hacer una contribución anual voluntaria de 26.510 pesos colombianos (7,59 USD) para que los servicios de las bibliotecas públicas se conserven y lleguen a un mayor número de usuarios no es más que una manifestación de las preferencias sociales y la apropiación de este proyecto⁶.

Con el propósito de medir el valor social de las bibliotecas públicas de la ciudad, y gracias al apoyo de Iberbibliotecas, se emprendió, en 2019, el *Estudio de valor económico y social* del SBPM, que permitió estimar con cifras, conceptos y cualidades qué tan importantes son las bibliotecas públicas para los ciudadanos de Medellín y, por tanto, garantizar, desde la inversión pública, sus impactos y sostenibilidad en el tiempo. Para ello se indagó entre los ciudadanos y grupos de interés lo que significan para ellos las bibliotecas públicas y por qué las consideran valiosas; en otras palabras, sus declaraciones de

⁶ Véase *Las bibliotecas tienen valor: perspectivas desde el análisis económico* (2021): bit.ly/3v2vT14.

valor social. Este ejercicio vinculante, realizado en 2020, sumó las voces de 3.886 ciudadanos.



Fuente: Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Para el análisis de las percepciones se recurrió a la herramienta metodológica de Análisis de Contenido Temático⁷, la cual permitió analizar las expresiones de valor de la ciudadanía de acuerdo con los contextos en los que se desarrollan, y derivó en la construcción de dimensiones temáticas interpretadas según el análisis riguroso y sistemático de la información (Andreu, 2000; Braun y Clarke, 2006; Cáceres, 2003; Gallardo, 2017).

La aplicación de esta técnica resultó pertinente para las pretensiones del estudio, pues ofreció los elementos adecuados para la identificación del valor social a partir de una gran cantidad de información y diversidad de formatos, y permitió ir agrupando dicha información en dimensiones temáticas que facilitaron su comprensión. Además, su carácter dinámico posibilitó la integración de distintas y diversas técnicas de recolección de información, dejando entrever la complementariedad del uso de herramientas cuantitativas y cualitativas. Además, se establecieron diálogos entre las ciencias económicas y las sociales, lo que da cuenta de la naturaleza de no exclusión de estos enfoques y de la riqueza de generar análisis mediados por la interdisciplinariedad de los equipos de investigación.

El estudio encontró que la ciudadanía otorga valor a las bibliotecas públicas principalmente por el reconocimiento de cuatro dimensiones, y el de una quinta dimensión que funciona más como eje transversal de las demás. Estas dimensiones de reconocimiento del valor social de las bibliotecas públicas de Medellín, configuradas a partir de las declaraciones de los propios ciudadanos, son las siguientes:

⁷ Véase *Las bibliotecas tienen valor: análisis de las percepciones ciudadanas* (2021): bit.ly/3H1xCpP.

1. Proyecto de ciudad y bienes culturales pertinentes para las comunidades, que aportan a su desarrollo social y territorial.

“La biblioteca es un esfuerzo que ha hecho la humanidad a través del tiempo por despertar conciencia en las personas, por hacernos crecer espiritual e intelectualmente. El Sistema de Bibliotecas de Medellín es una manera de acabar con tanta violencia que ha identificado a esta ciudad, pues les brinda a los jóvenes una oportunidad de tomar un libro en vez de un arma”. Comentario de la ciudadanía (WhatsApp, mayo de 2020).

2. Centros de conocimiento, pensamiento e información, es decir, lugares propicios para el aprendizaje de la ciudadanía, que además se enriquece al compartir saberes y experiencias con otras personas.

“Son espacios que les brindan oportunidades a los que no tienen tantas, y brindan acceso a la información, un asunto que es vital en este momento. La información es seleccionada, verídica, y ofrece al ciudadano las capacidades para ser crítico con toda la información que circula”. Comentario de la ciudadanía (WhatsApp, junio de 2020).

3. Posibilidades de encuentro comunitario, construcción de ciudadanías activas y generación de diálogos territoriales.

“Las bibliotecas son como los territorios neutros donde todos podemos estar, indistintamente de colores, indistintamente de tendencias, indistintamente de lo que cada uno es desde sus preferencias en la vida”. Comentario de un actor estratégico del sector bibliotecario (grupo focal, octubre de 2020).

4. Espacio social susceptible de ser apropiado por los habitantes de un territorio, en la medida en que allí se propician sensaciones como la paz, la tranquilidad, la libertad y la plenitud; y experiencias alrededor del uso y el disfrute de la infraestructura, los servicios y las actividades, relacionadas con procesos de identidad, aprendizajes y potenciación de la imaginación, la creatividad y la acción.

“La Biblioteca es el alma de una sociedad, no solo por el aporte de conocimiento, sino, además, por los viajes interminables a otros mundos y otras experiencias. Quien lee un libro, abre el corazón de lo sublime y lo bello. La biblioteca es vida, es una sonrisa a tiempo. Gracias por quienes hacen parte de este segundo hogar”. Comentario de la ciudadanía (Facebook, mayo de 2020).

Finalmente, la dimensión de valor transversal corresponde al aporte de las bibliotecas públicas al mejoramiento de la calidad de vida, es decir, hace referencia a la biblioteca como generadora de bienestar, expresado en capacidades, habilidades, destrezas, felicidad, progreso tanto individual como colectivo; además, se reconocen impactos en la transformación urbana y la dinamización económica de los territorios donde se encuentran.

“[La biblioteca] me da muchas herramientas para mejorar mi calidad de vida y la de las de personas que están a mi alrededor”. Comentario de la ciudadanía (correo electrónico, mayo de 2021).

La Figura 2 muestra una representación sintética de estas cinco dimensiones de valor social identificadas en el estudio de valor del SBPM, resultado del procesamiento de las declaraciones ciudadanas y de la aplicación de la técnica de Análisis de Contenido Temático.

Figura 2. Matriz de dimensiones del valor social del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín



Fuente: Equipo de Investigación del SBPM, 2021.

Los resultados de esta identificación de las dimensiones de valor social atribuidas por la ciudadanía demuestran el cumplimiento de la propuesta de valor del SBPM, que, como ya se dijo, es *conectar territorios para contribuir al desarrollo de la ciudadanía*; además, confirman el acierto de definir esta propuesta como elemento estratégico para la gestión del Sistema. En todas las dimensiones hay diferentes aspectos que revelan el reconocimiento, apropiación y percepción de bienestar de los ciudadanos acerca de la existencia, uso y disfrute de las bibliotecas públicas de la ciudad y su oferta de servicios

y actividades. Además, estas funcionan también como marco de interpretación de las cifras de valor económico encontradas mediante la aplicación de los métodos de Retorno Social de la Inversión y Valoración Contingente.

En general, estos resultados son un reconocimiento al enfoque diferencial de las bibliotecas públicas de Medellín, que, como se indicó, han sido concebidas como instrumentos de intervención social y para la generación de calidad de vida. Este ejercicio es asimismo una invitación y una motivación para que otras instituciones realicen mediciones objetivas y sistemáticas que puedan ser usadas en la planificación y puesta en marcha de los proyectos bibliotecarios, en armonía con las dinámicas territoriales de los lugares donde se localizan. Para ello se dejan a disposición los informes técnicos con el proceso detallado de los tres métodos utilizados, además de una guía metodológica⁸ que busca orientar el desarrollo de estudios de valor a partir del caso de Medellín, y, finalmente, lo que se denominó “cartilla ciudadana”⁹, que presenta los principales hallazgos del estudio en un lenguaje claro y pedagógico apto para todo público.

⁸ Véase *Guía metodológica del estudio de valor* (2021): bit.ly/33wr8Bt.

⁹ Véase *Las bibliotecas tienen valor: estudio de valor económico y social del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín* (2021): bit.ly/3ByJtkf.



Estas cartillas pueden descargarse del sitio web bibliotecamedellin.gov.co

Experiencias y reflexiones sobre el valor social de las bibliotecas públicas

Una vez socializados los resultados del valor social del SBPM con los participantes del CIDEU, se planteó un ejercicio para contrastarlos con las experiencias, mediciones y evaluaciones que se han realizado en las bibliotecas públicas de cada una de las ciudades participantes. En este espacio de conversación se identificaron dos tipos de acercamiento a la evaluación del valor social. Por un lado, en Barcelona y Cali se han desarrollado ejercicios de medición más sistemáticos y se han encontrado indicadores cualitativos del retorno social de sus bibliotecas. En el caso puntual de Barcelona, se desatacan los estudios *El retorno de la inversión de las bibliotecas de la Red de Bibliotecas Municipales* (Luria y Pintor, 2013) y *El valor de las bibliotecas públicas en la sociedad* (Togores, 2014). El otro grupo está conformado por Bogotá y La Habana, donde se han generado estrategias de diagnóstico como talleres, programas y plataformas participativas, pero aún no se ha documentado o generado un ejercicio sistemático de evaluación del valor social de sus bibliotecas.

En general, todas las ciudades participantes conceden gran importancia a la medición y la evaluación del valor social, dado que, como se ha demostrado, permite evidenciar los aportes de las bibliotecas a la ciudadanía, garantizar los recursos para su funcionamiento, orientar decisiones con base en las necesidades e intereses de las poblaciones usuarias, y mejorar los procesos bibliotecarios para incrementar los impactos positivos en la población. Sin embargo, se reconoce que cada contexto es diferente y, por ende, las herramientas y metodologías utilizadas para la medición deben adaptarse a las particularidades de cada proyecto bibliotecario.

Las ciudades participantes han identificado varios desafíos para la implementación y evaluación de las propuestas de valor social en las bibliotecas públicas. Uno de los principales se relaciona con la medición de los impactos que generan las

bibliotecas en las comunidades, es decir, con el cumplimiento de su misión. Si bien existen diferentes formas de estimar estos impactos, la literatura del área bibliotecaria muestra una mayor inclinación hacia los análisis cualitativos, los cuales, si bien son pertinentes, dejan un vacío de mediciones objetivas que pueden dar mayor sustento a los análisis experienciales. Es clara, entonces, la necesidad de elaborar una batería de indicadores mixtos (cuantitativos y cualitativos) que sean útiles en la práctica bibliotecaria diaria, y que respondan a las realidades territoriales y se articulen con los instrumentos de medición y planeación territorial, de modo que puedan orientar decisiones para avanzar en el mejoramiento de la prestación de los servicios bibliotecarios y su aporte al bienestar de los usuarios en sus territorios.

En respuesta a este desafío, se destaca que la experiencia del *Estudio de valor económico y social del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín*, por medio de las metodologías aplicadas, aporta marcos cualitativos de interpretación para el análisis de resultados cuantitativos sobre el valor económico y social, así como indicadores para medir los efectos financieros del SBPM en sus usuarios directos. De igual forma, el estudio explora algunas mediciones de los efectos económicos de las bibliotecas, como argumentos para garantizar su financiación, viabilidad y sostenibilidad; y, finalmente, arroja indicadores útiles para la toma de decisiones por parte de las administraciones locales, los bibliotecarios y los gestores culturales, y para destacar el reconocimiento y apropiación que tiene la ciudadanía de las bibliotecas públicas.

Otro reto de la definición del valor social de las bibliotecas públicas se relaciona con la importancia de la formación ciudadana de las poblaciones beneficiarias, de modo que es necesario asegurar que los habitantes de cada una de las ciudades conozcan la oferta, el sentido y el alcance de estas instituciones, para que puedan aprovecharla para el desarrollo ciudadano. Por otro lado, la diversidad de equipamientos y tipologías de bibliotecas en las redes o sistemas de bibliotecas representa otro desafío, pues demanda la búsqueda de meto-

dologías y procesos para abordar el valor social que reconozcan las diferencias y la diversidad de públicos participantes, y se adapten a los contextos y territorios propios de cada biblioteca pública.



Un último desafío a considerar es la forma como se comunican y transfieren a la ciudadanía los resultados de las mediciones del valor social, que implica traducir los resultados de un discurso técnico, o incluso uno idealizado, a mensajes claros, concretos y contundentes que den cuenta del aporte de las bibliotecas a la sociedad y, además, se acompañen con acciones de gestión y apropiación social del conocimiento, para que la información generada pueda ser aprovechada por la ciudadanía para la toma de decisiones y la priorización de sus consumos culturales.

En respuesta a este reto, se recogen en el estudio de valor del SBPM diferentes estrategias comunicacionales¹⁰ para acercarse a todos los públicos a la investigación. Entre esas estrategias están los conversatorios con académicos y expertos temáticos, los infográficos, la divulgación de contenidos en redes sociales, y propuestas de productos dirigidos a distintos públicos, como informes técnicos, artículos académicos, herramientas interactivas web, una cartilla ciudadana y un manual para desarrollar este tipo de estudios.

En general, se destaca la importancia de identificar y superar los desafíos para el reconocimiento y la medición del valor social de las bibliotecas públicas, con miras a generar espacios de reflexión constante en el interior de las instituciones culturales, para la materialización de procesos profundos, holísticos y de impacto estratégico y operativo, que orienten y visibilicen dicho valor social. Los estudios realizados en esta línea constituyen una fuente valiosa de información, y un referente para el uso de metodologías y herramientas que le permitan a cualquier institución bibliotecaria analizar su valor. Esta evaluación y documentación se convierte en un recurso político, toda vez que se logra demostrar que son instituciones socialmente rentables, que cuentan con la apropiación y la legitimidad social, generan réditos monetarios, contribuyen al desarrollo económico y social de los territorios en donde se localizan, y son consideradas por las personas como recursos importantes con los cuales se sienten satisfechas. De allí la im-

10_ Véase bit.ly/3oZlKgl.

portancia de garantizar su financiación y sostenibilidad, por medio de las evidencias objetivas y contundentes que se obtienen con este tipo de investigaciones.

Si bien estos resultados son prometedores, también existen limitaciones y desafíos a considerar para poder llegar a conclusiones acertadas. Los datos utilizados en estos estudios deben ser verídicos y de calidad, por lo que es fundamental realizar un proceso riguroso de recolección, sistematización y análisis de la información, y contar con profesionales que posean los conocimientos y las capacidades para el desarrollo de investigaciones con enfoques mixtos e interdisciplinarios como el que se propone en el estudio de Medellín. También es importante que los bibliotecarios y tomadores de decisiones tengan la voluntad para realizar este tipo de estudios y ponerlos en la agenda del sector, de tal manera que se consoliden dentro de las bibliotecas áreas de investigación para dar respuesta a las múltiples preguntas sobre la razón de ser de un servicio bibliotecario en el siglo XXI. Esta es, precisamente, una de las apuestas del SBPM, cuyos avances se han ido materializando en este estudio de valor, los procesos de investigación adelantados y las estrategias de relacionamiento y alianza con la academia y otras organizaciones públicas y del sector, como Iberbibliotecas y el Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU).

Referencias

Betancur, A. M. y Pulgarín, J. A. (2020). *Integración de las bibliotecas públicas en los planes de desarrollo territorial. Estrategias y desafíos*. Medellín: Biblioteca Pública Piloto. [bit.ly/34Q7OzT](https://doi.org/10.34707/34Q7OzT).

Botero, F. (1991). Misión de los servicios bibliotecarios de las cajas de compensación familiar dentro del sistema nacional de bibliotecas públicas. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 14(1), 71-83 y 133. [bit.ly/36jsD77](https://doi.org/10.34707/36jsD77).

Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. [bit.ly/3GWhZjv](https://doi.org/10.1080/14639920600583850).

Bravo, M. E. (2008a). *Itinerarios culturales 1985-2007. Voces y presencias*. Medellín: Editorial Lealon.

Bravo, M. E. (2008b). Políticas culturales en Colombia. En Canelas, A. A. y Bayardo, R. (orgs.). *Políticas culturais na Ibero-América* (pp. 119-158). Salvador: EDUFBA. [bit.ly/3rZmhlR](https://doi.org/10.34707/3rZmhlR).

Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, II, 53-82. [bit.ly/315HgJ9](https://doi.org/10.34707/315HgJ9).

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia. [bit.ly/3s3pGjm](https://doi.org/10.34707/3s3pGjm).

Cooley, C. (1912). Valuation as a social process. *Psychological Bulletin*, 9(12), 441-450.

Duque, I. (2015). La cultura como estrategia de transformación y promoción urbana en Bogotá y Medellín. *Revista de Geografía Norte Grande*, (61), 25-43. [bit.ly/3s0eFzo](https://doi.org/10.34707/3s0eFzo).

Espinal, N. E. y Gutiérrez, F. (2014). Supervivencia organizativa y legitimidad social: el caso de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín (1952-2002). *Estudios Sociológicos*, 32(96), 619-647. [bit.ly/3oZrgRM](https://doi.org/10.34707/3oZrgRM).

Gaceta Oficial N°4333. Consejo Municipal de Medellín. Medellín, Colombia, 5 de octubre de 2015. [bit.ly/3BMwa9X](https://doi.org/10.34707/3BMwa9X).

Gallardo, E. [Ponente]. (2017). *Análisis temático con ATLAS ti* [Video]. Atlas.ti - Qualitative Data Analysis. [bit.ly/3H1CTh5](https://doi.org/10.34707/3H1CTh5).

Garrigue, O. (2009). *Sociología del valor: valores individuales y valores colectivos* (tesis de maestría) Argentina: FLACSO. repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2611/1/TFLACSO-2010OG.pdf

Gómez, J. D. (2015). La cultura en el desarrollo económico local. Una aplicación en el Museo de Antioquia (Medellín, Colombia). *Proyección*, 9(18), 95-117. [bit.ly/3h0U9bQ](https://doi.org/10.34707/3h0U9bQ).

Gómez, J. D. (2021). *La cultura como factor de progreso social y desarrollo urbano: Aplicaciones de economía de la cultura a la ciudad de Medellín, Colombia* (tesis doctoral). Valladolid: Universidad de Valladolid. [bit.ly/35caoQE](https://doi.org/10.34707/35caoQE).

Gómez, J. D., Herrera, M. A., Rave, J. C. y Arboleda, S. (2021). *Las bibliotecas tienen valor: estudio del valor económico y social del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Iberbibliotecas y Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Herrero, L. C. (2011). La contribución de la cultura y las artes al desarrollo económico regional. *Investigaciones Regionales*, 19, 177-202. [bit.ly/3BvV9hu](https://doi.org/10.34707/3BvV9hu).

López, A. (2000). *Valores, valoraciones y virtudes. Metafísica de los valores*. México: CECSA.

Luria, M. y Pintor, J. (2013). *El retorno a la inversión de la Red de Bibliotecas Municipales de la provincia de Barcelona (2007-2011)*. Barcelona: Diputació de Barcelona. [bit.ly/3p1sonE](https://doi.org/10.34707/3p1sonE).

Naranjo, G. (1994). *Medellín en zonas*. Medellín: Corporación Región.

Peña, L. E. (2011). Las bibliotecas públicas de Medellín como motor de cambio social y urbano de la ciudad. *BID. Textos universitarios de biblioteconomía i documentació*, 27. [bit.ly/3JEftjz](https://doi.org/10.34707/3JEftjz).

Ruiz, G. (2018). Soberanía del consumidor y libertad de elección en países en desarrollo. *Revista de Economía Institucional*, 20(38), 71-95. [bit.ly/3BCIVZ5](https://doi.org/10.34707/3BCIVZ5).

Ruiz, L. D., Villa, H. A. y Montoya, D. M. (2018). Medellín, la ciudad de la ladera en disputa con la imaginada. *Limaq*, (004), 143-163. [bit.ly/3sRtOm3](https://doi.org/10.34707/3sRtOm3).

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. (2015). *Planeación estratégica 2014-2018. Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín: Bibliotecas conectando territorio para contribuir al desarrollo de la ciudadanía.* Medellín: SBPM. bit.ly/3oZgQBo.

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (2019). *¿Quiénes somos? Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.* Medellín: SBPM. bit.ly/3h0BMD0.

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (2021). *Las bibliotecas tienen valor: Análisis de las percepciones ciudadanas.* Medellín: Alcaldía de Medellín. bit.ly/33ByTpW.

Tarde, G. (1902). El valor y las ciencias sociales. *Psychologie économique. Tome premier.* Paris: Félix Alcan Editeur.

Téllez, L. R. (2012). Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia. *Códices*, 8(1), 57-86. bit.ly/3s1W1az.

Throsby, D. (2001). *Economía y cultura.* Madrid: Ediciones AKAL.

Togores, R. (2014). *El valor de las bibliotecas públicas en la sociedad: el caso de la Red de Bibliotecas Municipales, Barcelona.* Barcelona: Diputació de Barcelona. bit.ly/3LNBhew.

ESPECIALIZACIÓN VERSUS GENERALIDADES

◇
Lis Álvarez Alonso: lis@patrimonio.ohc.cu

◇
**Especialista Principal del
Sistema de Bibliotecas Especializadas
de la Oficina del Historiador
de La Habana**



*espe
cializa
ción*

La Habana

*gene
rali
dades*

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han reconfigurado las interacciones sociales a niveles nunca imaginados. Han tenido una influencia directa en la relación sociedad-información-conocimiento y en el distanciamiento social de instituciones como escuelas, bibliotecas, museos y centros de información. Las nuevas generaciones, por lo general, entienden que para acceder a la información basta con conectar un dispositivo a Internet, pero para algunas instituciones especializadas no solo es difícil lograr que el acceso a esta información sea posible, sino que incentivar el gusto por la investigación o el interés por la consulta o exposición de estos documentos en cualquiera de sus formatos, resulta ser todo un reto.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), fundada en Londres en 1945, ha promovido el rescate, preservación y salvaguarda de valores culturales. Se puede decir que, como línea estratégica, este organismo ha manifestado gran interés por cuestiones relacionadas con la educación. La promoción de la lectura y el rescate de tradiciones orales han sido dos de los objetivos más perseguidos por los diversos proyectos de la UNESCO.

En 1995, en el marco del proyecto “Memoria del Mundo”, liderado por la UNESCO junto con la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) y el Consejo Internacional de Archivos (ICA), los documentos físicos o digitales, antiguos o modernos, con valor cultural para la humanidad fueron declarados objetos de resguardo y protección.

En el 2002 “Memoria del Mundo” emitió una edición revisada: *Directrices para la salvaguarda del patrimonio documental*, que en sus páginas 6 y 7 plantea que el patrimonio documental “comprende elementos que son: movibles, consistentes en signos/códigos, sonidos y/o imágenes, conservables, reproducibles y trasladables y el fruto de un proceso de documentación deliberado”.

Las bibliotecas y los archivos son, por lo general, las entidades encargadas de conservar el patrimonio documental, y

por medio de sus colecciones bibliográficas pueden recopilar y conservar la memoria de una nación, territorio, comunidad... Pero el resguardo y conservación de este patrimonio no son suficientes; también es necesario el trabajo de divulgación y promoción del mismo, como lo afirma Grisel Terrón: “[...] el patrimonio no es tal si solo se le construye desde un espacio cerrado y si aquello que se conserva en las mencionadas instituciones de la memoria no se comunica y difunde” (2015).

Para lograr la divulgación de ese patrimonio, las bibliotecas se han propuesto cambiar la imagen que proyectan de sitios inalcanzables, de lugares solo para el estudio y para los eruditos. En estos tiempos de conflictos y saturación de “información”, las memorias de los países, pueblos, territorios y comunidades corren el riesgo de ser relegadas por las nuevas tendencias del mundo, impuestas por los grandes propietarios de esa “información”. Con el propósito de impedirlo, desde hace un tiempo la UNESCO y la IFLA han trazado estrategias y directrices para orientar el trabajo de las bibliotecas públicas en las comunidades. Además de reconocer el importante papel que tienen las bibliotecas en el desarrollo y ejecución de los diecisiete objetivos de la Agenda 2030.

Las bibliotecas especializadas, a diferencia de las públicas, siempre se han visto como el centro de atención de usuarios expertos que solo asisten allí en búsqueda de información sobre cierta materia específica. En pleno siglo XXI, estas visiones pueden ser erradas, pues hoy es muy difícil mantener viva una institución cultural sin tener como estrategia el trabajo social con sus públicos directo e indirecto y con la comunidad que la rodea.

Además, las bibliotecas especializadas también pueden fomentar el rescate, conservación y construcción de la memoria de una comunidad. Tal es el caso del Sistema de Bibliotecas Especializadas (SBE) de la Oficina del Historiador de La Habana (OHCH), que en sus 23 bibliotecas especializadas ha implementado una estrategia social y comunitaria para cumplir con su objetivo principal, que es hacer del sujeto el eje principal de todo proyecto desarrollado en el municipio capitalino.

La Habana Vieja, históricamente, ha sido espacio y centro político sede de los gobiernos colonial e interventor, municipal y provincial, y de instituciones nacionales como ministerios.

La Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana ha constituido, desde su fundación en 1938, una institución de vanguardia. Desde que en 1935, Emilio Roig de Leuchsenring fuera nombrado Historiador de la Ciudad, incluso sin existir la Oficina del Historiador como institución, los libros y documentos ocuparon gran parte de la gestión de la entidad. Junto al surgimiento de la Oficina, nacieron el Archivo Histórico y la Biblioteca Histórica Cubana y Americana, ambos en un valiente intento de salvar “papeles” del paso del tiempo y de los hombres. (Terrón, 2015, p. 82)

La declaratoria de La Habana y su sistema de Fortificaciones como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1982, facilitó que la OHCH desarrollara nuevos proyectos de gestión. En 1993 para potenciar, promover y desarrollar de forma integral el Centro Histórico el país emitió el Decreto Ley 143, dotándolo de facultades especiales para desarrollar programas sociales y económicos.

Y mientras se construía de alguna manera una forma particular de generar recursos, la Oficina del Historiador no descuidaba el patrimonio bibliográfico y la responsabilidad de conservar y difundir textos. Surgieron varias bibliotecas especializadas en el seno de museos y casas-museos creadas por las buenas voluntades de la Oficina y de muchos países que, a través de sus embajadas en La Habana, las proveyeron de textos especializados. Igualmente se acogieron bibliotecas surgidas en años anteriores como la Biblioteca Fermín Valdés Domínguez de la Casa Natal José Martí creada en 1978. (Terrón, 2015, p.86)

Con el paso del tiempo la Oficina ya tenía más de una veintena de bibliotecas con el objetivo de dar respuesta a las necesidades de información a instituciones especializadas. Las

bibliotecas también se sumaban a la labor rehabilitadora del Centro Histórico desde la información. Además, se convirtieron en gestores del patrimonio bibliográfico aumentando sus fondos mediante donaciones, compras y como depósito de la creación bibliográfica contemporáneas.

La proliferación y expansión territorial de las bibliotecas creadas en los años 80 y 90 con un carácter aislado y con servicios tradicionales ajustados a la especialización de la entidad en la que se encontraban, mostró la necesidad de crear una dirección que lograra centralizar el trabajo y guiara metodológicamente todos estos centros de información.

Fue entonces, en 2009, que se crea la Subdirección de Bibliotecas de Patrimonio Cultural, con el objetivo de normalizar, organizar y coordinar la gestión bibliográfica y bibliotecaria, y para ello creó herramientas técnicas para la preservación y socialización del patrimonio bibliográfico del Centro Histórico. La visión ha sido lograr la preservación y la difusión bibliográfica usando políticas y estrategias de gestión novedosas y de gran alcance.

La más antigua de estas bibliotecas es la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, fundada el 11 de junio de 1938 por el primer historiador de la ciudad, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, en un acto que, junto con la fundación del archivo histórico del entonces municipio de La Habana, marcó la génesis de la propia OHCH.

Actualmente, la Biblioteca Francisco González del Valle cuenta con más de 62.000 ejemplares de singular valor, y es la rectora del trabajo metodológico de las bibliotecas especializadas. Este nivel de especialización y el carácter mayoritariamente patrimonial de los fondos de estas bibliotecas no condicionan el número de visitantes, pero el uso por parte de usuarios altamente especializados, así como los requisitos para el acceso a las colecciones y fondos, son controlados por razones de seguridad y cuidado de los archivos.

Es válido señalar que los servicios que se brindan en las bibliotecas son de acceso público, porque a pesar de que es un

sistema de bibliotecas especializadas, se atiende a todo tipo de público que desee buscar información.

La implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) también son visibles en la estrategia social y comunitaria del Sistema de Bibliotecas Especializadas (SBE) de la OHCH respetando y usando como metodología, en algunos casos, las directrices orientadas por la IFLA y la UNESCO en función del desarrollo de la Agenda 2030, que a pesar de estar dirigidas – en su mayoría– a bibliotecas públicas, también tiene cabida en las bibliotecas especializadas.

Los servicios, talleres, conferencias, exposiciones y demás actividades realizadas por el Sistema son muestras de cómo desde las especificidades de sus fondos, las bibliotecas logran realizar labores sociales. El servicio a usuarios es, sin duda alguna, el corazón latente de cualquier biblioteca. En el 2019 se brindaron servicios de referencia, búsquedas especializadas y entrega de documentos de la Colección Digital; se atendieron en total 2.786 usuarios, de los cuales 2.015 fueron público general y 760, trabajadores de la OHCH.

La clasificación de los usuarios por edades se relaciona de la siguiente manera:

- Infantil: 297, que representan el **10,6 %**
- Adolescente: 179, que representan el **6,4 %**
- Adulto mayor: 296, que representan el **10,6 %**
- Público general¹¹: 2.015, que representan el **72 %**, del cual el **37 %** son trabajadores de la OHCH.

En estas estadísticas se puede apreciar una participación de diferentes tipos de públicos, que no necesariamente son intelectuales o eruditos en los temas de especialización de las bibliotecas.

¹¹ Público general: para este caso particular, se comprende como **Público General** a investigadores no trabajadores de la OHCH, estudiantes universitarios y jóvenes.

Otro logro del Sistema de Bibliotecas en el trabajo con la comunidad y los diferentes públicos es su programación sociocultural, que en el año 2020 tuvo un giro de 180 grados debido a la pandemia, la cual obligó a los especialistas a diseñar nuevas estrategias para continuar con la socialización de la información y de los fondos bibliográficos. Para ver el cambio en la metodología de trabajo y los resultados de la misma, se muestran los resultados de la gestión cultural de los años 2019 y 2020.

Durante 2019 las actividades de extensión cultural y difusión de las bibliotecas incluyeron exposiciones, conversatorios, concursos y talleres, como parte del proyecto Rutas y Andares. La 10.ª Jornada por el Día del Bibliotecario en el Centro Histórico tuvo una variada programación que estuvo dedicada a los 500 años de la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana.

El proyecto de Lectura Fácil¹² fue una de las nuevas estrategias implementadas por el Sistema de Bibliotecas para hacer más extensivo e inclusivo el hábito de la lectura. Para ello hubo que capacitar a los bibliotecarios que lideran los clubes de lectura y los espacios de validación de los textos adaptados para la lectura fácil. No solo los bibliotecarios tuvieron que empezar por conocer qué es la lectura fácil: una vez incluido el proyecto en el programa sociocultural del Sistema de Bibliotecas, fue necesario realizar actividades para mostrar por vez primera a la comunidad de la OHCH de qué se trataba. Las actividades realizadas, que tuvieron un marcado impacto, fueron:

1. Exposición de libros adaptados para la lectura fácil en la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena.
2. Exposición de libros adaptados para la lectura fácil en el Centro de Adolescentes A +.

¹² Método que recoge un conjunto de pautas y recomendaciones relativas a la redacción de textos, al diseño y maquetación de documentos y a la validación de la comprensión de los mismos, destinados a hacer accesible la información a las personas con dificultades de comprensión lectora.

3. Exposición y donación de libros adaptados para la lectura fácil en la Escuela Especial Emma Rosa Chuy, en el marco de la Fiesta del Libro Infantil.
4. Creación del Club de Lectura Fácil para adultos mayores en la Biblioteca Histórica (dos sesiones de lecturas)
5. Formación de validadores de lectura fácil (jóvenes con discapacidad intelectual del proyecto Inclusión Social Quinta de los Molinos, y adultos mayores de la Casa de Abuelos Nueva Vida y del Taller Colección Facticia).
6. Validación y presentación del cuento *Tres héroes* de José Martí adaptado para la lectura fácil.

Se determinó que los primeros trabajos de adaptación de textos para lectura fácil fuesen de cuentos de *La Edad de Oro*, por el valor patrimonial e histórico que esta revista tiene para los cubanos. Con este programa de adaptación de textos se logró que niños y adolescentes que nunca antes habían leído o entendido cuentos de *La Edad de Oro*, no solo los comprendieran, sino que además mostraran sus pareceres, sus ideas y sus inquietudes sobre los temas abordados en dichos cuentos.

A través del trabajo de validación logramos acercar a los niños, adolescentes y adultos mayores a la obra de José Martí, autor y compilador de las historias de *La Edad de Oro*. Tras la lectura de validación del cuento *Tres héroes*, el equipo de trabajo pudo presenciar escenas de felicidad, gratificación y descubrimiento. Ese es el principal objetivo de nuestra labor: hacer accesible a todos la información.

Se destaca también el trabajo sociocultural realizado con los adultos mayores, en particular la visibilidad creciente del taller “Confección de Colección Facticia Momentos de la Oficina del Historiador”. Es interesante que un taller que tuvo su primera edición en el año 2015 se haya tenido que convertir

en un espacio fijo por solicitud de los mismos participantes, como afirma Marbelys Giraudi, máster en Ciencias de la Información, en una entrevista en la revista *Opus Habana*. Giraudi, quien fue la creadora de este taller, cuenta que para desarrollarlo fue necesario utilizar herramientas de diferentes disciplinas como la pedagogía, la psicología y la sociología. En el libro *Memoria y sociedad: recuerdos de viejos*, de la psicóloga brasileña Ecléa Bosi, descubrió la metodología del cono invertido de Bersong, que resume de esta manera:

Según la teoría bergsoniana, en la base (s) del «cono» están los recuerdos que ascienden hacia el presente (AB), en el vértice los datos perceptuales que se suscitan en el plano del presente y dejan pasar los recuerdos [...] en síntesis, para Bergson «es del presente que parte el llamado al cual el recuerdo responde» [...] Es decir, hay un proceso de activación de la memoria a partir de las actividades que a diario realizamos. (Girudi, 2018)

La implementación de esta metodología, afirma la especialista, se hizo de manera empírica, y la lectura de prensa para la selección del artículo a recortar para conformar el tomo de la colección facticia detonó la activación de la memoria que refiere Bersong. A veces, la lectura de algún dato curioso o de una noticia interesante suscitaba en los participantes recuerdos del pasado, y esto daba paso a comentarios e historias narradas por los mismos protagonistas de esas historias.

Además de trabajar con los recuerdos y ejercitar la memoria, también se usó el método informacional: se les mostró a los participantes cómo organizar y referenciar correctamente cada documento seleccionado para conformar el tomo. Además, se potenció el trabajo en equipo, e incluso la habilidad para las manualidades, dado al trabajo de corte, pegado y, en algunos casos, confección de sobres para aquellos documentos que no debían ser pegados.

Aparte de ser un momento de encuentro con colegas, este taller también fue un espacio para el aprendizaje de los

adultos mayores. Allí conocieron lo que es una colección facticia, y aprendieron que el primer historiador de La Habana, Emilio Roig, fue el creador de una colección facticia que recoge gran parte de la historia de la formación y desarrollo de la OHCH y otros temas interesantes de la época. Ahora ellos también son parte de la construcción de la memoria documentada de la actual OHCH, y ha sido posible sensibilizarlos frente al patrimonio documental que atesoran nuestras bibliotecas, y adentrarlos en el mundo del coleccionismo, la conservación y la compilación de la información según las diferentes tipologías documentales.

En el trabajo con estos dos tipos de públicos se puede ver cómo es el proceso de accesibilidad a la información que tienen los fondos documentales patrimoniales del Sistema y la presencia y ejecución de los objetivos 10, 4 y 16 de los ODS. Otras actividades socioculturales realizadas durante el año 2019 en las bibliotecas fueron:

- **39 exposiciones bibliográficas**, la mayoría de las muestras bibliográficas del mes (nuevas adquisiciones). Se destacan “La presencia de Martí en México”, “Natalicio de Benito Juárez” (Biblioteca Benito Juárez), y “Fondo raro y valioso de la Biblioteca Rabindranath” Tagore.
- **38 talleres**, entre los que figuran el espacio fijo Colección Facticia (Biblioteca Histórica), Encuentros Literarios (Biblioteca Víctor Hugo), Historieta Infantil Ásterix en La Habana (Biblioteca Vitrina de Valonia) y Poesía Uruguaya (Biblioteca Simón Rodríguez).
- **17 conferencias o conversatorios** que tuvieron lugar en los espacios de las bibliotecas.

También se realizaron los encuentros del espacio habitual “Quién es quién”, coordinado y conducido por el bibliotecario Yanósik Hernández Zamora, en el que se invita a un especialista del mundo de la información a charlar con la comunidad sobre sus experiencias de vida.

En el año 2020 las bibliotecas tuvieron que plantearse nuevas estrategias para continuar con el trabajo de socializa-

ción sin la presencia física de los usuarios. El escenario más favorable para ello fue la plataforma social Facebook. Algunas bibliotecas crearon páginas oficiales para continuar con sus labores a través de esta plataforma digital; otras ya habían creado la página, pero no tenía tanta actividad, entonces la retomaron e incrementaron las publicaciones.

En el caso específico de la Biblioteca Histórica Francisco González de Valle, por ser un centro subordinado a la Dirección de Patrimonio Documental, sus publicaciones se hacen en la página oficial de Facebook de esta institución. Dicha página fue creada para que las publicaciones tuviesen un carácter transversal, es decir, para publicar información de las tres subdirecciones: Archivo Histórico, Biblioteca Histórica y Fototeca Histórica. El objetivo de esto era brindar información a partir de todos los documentos posibles que se encuentran en los diferentes fondos, en lugar de dividir la información según su tipología documental, pero esto no quiere decir que algunas de las publicaciones no sean de una subdirección específica. La página fue inaugurada oficialmente el 20 de julio del año 2020.

Las publicaciones llegaron a 151.001 personas. En solo cinco meses, se publicaron un total de 178 contenidos que fueron vistos y compartidos en ciudades como La Habana (47,8 %), Ciudad de México (4,9 %), Lima (2,1 %) y Miami (2,1 %).

Para un mayor aprovechamiento de la plataforma y como eje transversal del trabajo en la Dirección de Patrimonio Documental y del Sistema de bibliotecas, se realizaron eventos virtuales como las exposiciones “De Leal a Roig” y “La Habana 501: grabados y postales”, la “Jornada para el Día del Archivero”, la 11.^a y 12.^a Jornada del Bibliotecario.

La creación y mantenimiento del perfil ha sido un proceso riguroso y sistemático, consistente en: el diseño del perfil institucional y de cada evento y marco publicado; la creación del manual de virtualización; la confección y actualización del cronograma de las publicaciones; la orientación de tareas; la organización de eventos virtuales; la investigación, redacción, selección y edición de los textos; la selección y el tratamiento de las imágenes para garantizar su calidad en cada caso (Photoshop); la

programación anticipada de las publicaciones; y el seguimiento a interacciones para dar respuestas inmediatas y oportunas a los comentarios de los usuarios. En todos los casos, el diseño y elaboración de carteles, postales, videos, fotografías, eventos y exposiciones han sido obra de la Subdirección de Patrimonio Documental, a excepción de dos videos que se hicieron en colaboración con *Habana Radio*.

La creación de este perfil también sirvió para la proyección cultural y la difusión de las actividades del año 2020 y 2021. A pesar de la situación por el Covid-19, se realizaron actividades de extensión cultural y de difusión del patrimonio documental, pero con una mayor presencia en el escenario virtual. Esto supuso un cambio en la proyección cultural de la Subdirección de Patrimonio Documental y, por supuesto, del resto de las instituciones que conforman la dirección. No todas las actividades que se relacionan a continuación se desarrollaron de manera virtual:

Año 2020

- Creación del perfil de Facebook de Patrimonio Documental, el 4 de julio de 2020 (Virtual).
- Presentación de la colección de cuentos de *La Edad de Oro* de José Martí para lectura fácil en la Feria del Libro de La Habana (presencial)
- Validación de la adaptación para lectura fácil de los cuentos *Tres Héroes, Bebé y el señor Don Pomposo, Las ruinas indias y El padre de las Casas* (presencial).
- 6 exposiciones bibliográficas (muestras bibliográficas del mes) (presenciales)
- 12 talleres de Encuentros Literarios (Biblioteca Víctor Hugo) (presenciales y virtuales)
- Programa cultural Rutas y Andares a través del perfil de Facebook de Patrimonio Documental (virtual)
- 11.ª Jornada por el Día del Bibliotecario en el Centro Histórico, cuya principal actividad fue el concurso virtual

“¿Bibliotecarios aislados en tiempos de aislamiento?” (virtual).

- Campaña “Libros en movimientos” con la publicación digital (pdf para descarga) de la *Colección facticia de Emilio Roig* (un tomo mensual).
- Exposición virtual de portadas de *Social*.
- Apoyo a la Editorial Boloña en la localización y digitalización de parte de los documentos que ilustran la publicación *La Habana. Apuntes históricos*.

Año 2021

- La 12.ª Jornada del bibliotecario “Imaginaros e Iniciativas en los bibliotecarios” en modalidad virtual.
- La creación del repositorio digital de la Dirección de Patrimonio Documental, escenario para la campaña “Libros en Movimiento” con la publicación de 100 tomos de la Colección Facticia de Emilio Roig.
- La Participación en el proyecto Ciudades Inteligentes.
- La digitalización de los fondos.

Estas y otras actividades reflejan cómo las bibliotecas especializadas con el uso de las TIC logran llevar a cabo los objetivos 11 y 16 para una mejor socialización y democratización de la información.

El proverbio chino que asocia la crisis con la oportunidad, ha encontrado su validación en la gestión bibliográfica de la Oficina del Historiador (Terrón, 2015 p.95). El Sistema de Bibliotecas Especializado es capaz de brindar servicios de carácter público y general. Como puede leerse, los espacios de las bibliotecas son usados para charlas, conferencias, exposiciones y otras actividades. Además, las estadísticas de prestación de servicios presentan un balance adecuado en cuanto a la tipología etaria de los usuarios, aunque se ha visto un incremento por el uso de Facebook por parte de públicos jóvenes y de adultos mayores.

La ventaja de contar con diversidad de públicos es que la información puede llegar a personas de todo tipo que quieran hacerla suya. Además, los especialistas de las bibliotecas se han capacitado para poder atender con la mayor profesionalidad tanto al usuario infantil y al adulto mayor como al investigador especialista.

Una de las debilidades del Sistema de Bibliotecas Especializadas es que muchas veces la información está en formatos o lenguajes muy teóricos o técnicos. No obstante, esto se convierte en una oportunidad para el bibliotecario de buscar herramientas pertinentes para procesar y gestionar mejor esa información según el tipo de usuario.

De igual forma, la situación epidemiológica propició que las bibliotecas dieran el paso hacia la utilización de redes sociales para una mejor difusión de su trabajo y la adquisición de nuevos usuarios, tanto nacionales como internacionales. El uso de la plataforma Facebook le facilitó a un público mayor la visualización de los fondos de la dirección y del trabajo realizado por los especialistas, además de propiciar el intercambio entre especialistas en los temas o entre personas que simplemente están interesadas en ellos.



Fuente: Oficina del Historiador de La Habana.

Referencias

Abid, A. (1998). *Memoria del Mundo. Conservando nuestro patrimonio documental*. México: UNESCO, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma del Estado de México y Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. bit.ly/3H0Hzne.

IFLA (2016) *Acceso y Oportunidades para Todos: Cómo Contribuyen las Bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*. <http://www.ifla.org/copyright>

Girudi, M. (2018). *Las colecciones facticias y el adulto mayor*. La Habana.

Edmondson, R. (2002). *Memoria del Mundo: Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*. París: UNESCO. bit.ly/3gX7ZvD.

Monroy Casillas, I. (2015). La construcción académica y legal de conceptos: Patrimonio Archivístico y Patrimonio Documental. *Bibliotecas y Archivos*, 2 (1), 41-49. bit.ly/3gUC131.

Terrón, G. (2015). *La Oficina del Historiador de La Habana al rescate del patrimonio bibliográfico*. *Apuntes*, 28(2), 82-95. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.apc28-2.ohhr>

Terrón Quintero, G. (2015) *Gestión y Preservación del Patrimonio Cultural. La Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring: un análisis integral de sus valores patrimoniales como cuerpo documental en el contexto histórico cultural cubano* [Universidad de Granada] digibug.urg.es

BIBLIOTECAS PÚBLICAS: ESPACIOS PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO Y TERRITORIAL

◆
Yefferson Ospina Bedoya
coordinacionrbpc@cali.gov.co
◆

**Coordinador Red de Bibliotecas
Públicas de Santiago de Cali**

*bi
bli
o
te
cas*

Cali

*de
sa
rro
llo*

Las bibliotecas públicas en Cali: una obra de la comunidad y para la comunidad

La historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali está profundamente ligada a una fuerte resistencia cultural y comunitaria en los territorios que han tenido mayores necesidades socioculturales. Los trabajos investigativos que se han hecho para construir una narrativa histórica sobre las bibliotecas públicas de la ciudad muestran que el surgimiento de estas instituciones se ha dado en medio de gestas comunitarias por la garantía de los derechos culturales de grupos sociales con marcadas condiciones de vulnerabilidad y abandono estatal.

Cali, como el tercer centro económico y demográfico de Colombia y la principal ciudad del suroccidente colombiano, vivió intensos periodos de inmigración durante la segunda mitad del siglo xx, que dieron forma tanto a su riqueza cultural como a su organización territorial. Muchos de los barrios de la ciudad se formaron de manera espontánea tras la migración de miles de personas provenientes de departamentos como Cauca, Nariño, Antioquia, Risaralda o Quindío, quienes llegaron a una ciudad que para los años sesenta era muy parecida a un pueblo grande, en muchas ocasiones huyendo de la violencia política de la época, y con el objetivo de insertarse en las dinámicas económicas urbanas que se empezaban a configurar. Los datos más generales sobre esa migración muestran que Cali pasó de tener alrededor de 700 mil habitantes en la década de los sesenta a cerca de 2 millones a comienzos del siglo xx.

Fue en ese contexto de tránsito de miles de personas de una vida esencialmente rural a las dinámicas de la vida urbana que nacieron las primeras bibliotecas comunitarias en Cali. Vale la pena anotar que esas iniciativas surgieron, precisamente, en el seno de las comunidades, y como respuesta a un Estado que se mostraba incapaz de responder a los desafíos sociales de esa ciudad que crecía vertiginosamente.

Las bibliotecas públicas, entonces, se crearon al calor de

las necesidades más inmediatas de comunidades que experimentaban, en sus formas más crudas, las urgencias de acceder a un libro, de escuchar música, de vivir la experiencia del arte en el teatro, la pintura o el cine, de adquirir el siempre transformador hábito de la lectura; comunidades que entendieron que solo ellos mismos podían construir los espacios para la satisfacción de esas necesidades.

Desde ese punto de vista, es claro que lo que ahora se conoce como la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, el sistema público bibliotecario municipal más grande de Colombia, fue el resultado de un ejercicio de movilización social e, incluso, de autonomía política y cultural que interpretó, en varias comunas de Cali, el espíritu comunitario de la época; un ejercicio que estableció un diálogo directo entre las diversas comunidades de la ciudad y las distintas trayectorias de las personas que constituían su tejido social, para responder, mediante la creación de una oferta cultural y artística, a las expectativas de los hombres, mujeres y niños que conformaban aquellas comunidades.

Hacia finales de la década de los noventa del siglo pasado la administración municipal adoptó disposiciones legales para formalizar las bibliotecas que habían surgido como iniciativas populares, en lo que hoy conocemos como la Red de Bibliotecas Públicas de Cali (RBPC).

Este brevísimo recuento histórico tiene un único objetivo: demarcar la experiencia caleña de proximidad entre los territorios y las bibliotecas públicas desde su origen, para, a partir de esa misma experiencia, explorar otras formas en las que se da esa proximidad en nuestros días, así como los retos que enfrentan las bibliotecas públicas a la hora de generar vínculos cada vez más fuertes y dinámicos con las comunidades donde se encuentran.

¿Cómo se entiende la proximidad entre la biblioteca pública y el territorio en la actualidad?

Sin duda, la primera forma de proximidad que se establece entre la biblioteca, los territorios y los grupos sociales que habitan esos territorios es simbólica, y tiene que ver con la comprensión de las características culturales, sociales, e incluso históricas, de las personas que se acercan a la institución bibliotecaria. Se trata, en suma, de la posibilidad de establecer un mecanismo de comunicación eficaz entre la biblioteca y sus usuarios.

En Cali, por ejemplo, esto ocurre en los territorios con alta población afrodescendiente. Como se sabe, esta ciudad es la segunda con mayor proporción de población afro en América Latina, la cual se distribuye en la ciudad de manera particular. En determinadas zonas, por tanto, se hace necesario, como principio de proximidad, que desde la biblioteca se entiendan las características de estas personas: su historia, sus tradiciones culturales y sus demandas sociales. Las experiencias bibliotecarias en Cali nos han mostrado que las comunidades tratan de encontrar en las bibliotecas correlatos de sus vidas y de sus culturas. Una biblioteca incrustada en una comunidad de mayoría afrocolombiana difícilmente puede establecer un diálogo con esa comunidad si no se apropia, incluso estéticamente, de sus manifestaciones artísticas, como bailes, cantos, relatos orales, películas y libros.

Para Natalia Espejo, del equipo de Medellín, “la agenda debe definirse con la gente y no solo en el discurso. No es propiedad de la biblioteca sino del saber popular. Definir claramente las programaciones para que tengan sentido en un diálogo con el territorio y con el mundo en general es una de las apuestas necesarias de las bibliotecas públicas”. Solo así será posible interpelar a la comunidad, satisfacer sus necesidades y tender puentes que permitan relaciones mucho más

orgánicas, que deriven, a su vez, en mayor apropiación de los servicios bibliotecarios por parte de la comunidad.

No obstante, la proximidad se puede dar de muchas formas, y no solo desde una perspectiva étnica. Al pensar, por ejemplo, en comunidades en las cuales predominan las personas de determinada edad o de ciertas capas sociales, las mujeres, los obreros o los profesionales, es mucho más fácil establecer un diálogo y escenarios para facilitar la cercanía y la apropiación de la biblioteca. De ahí la gran importancia que tiene para las redes bibliotecarias poder disponer de estudios poblacionales y caracterizaciones sociales, y, yendo más allá, de que los bibliotecarios desarrollen ciertas cualidades casi etnográficas para entender e interpretar a las comunidades con las cuales realizan su labor.

Ahora bien: las discusiones más inmediatas sobre la proximidad entre biblioteca, territorio y comunidad pasan, necesariamente, por los retos que el vertiginoso advenimiento de la virtualidad ha traído consigo. Las experiencias de muchas ciudades colombianas muestran que el salto a la prestación de servicios bibliotecarios a través de medios virtuales, si bien se aceleró debido a la pandemia por Covid-19, ha sido un fenómeno dispar que sigue planteando muchas dificultades.

Luces y sombras de la virtualidad

En el mundo entero, la pandemia aceleró el tránsito hacia formas virtuales de comunicación en todos los terrenos de las relaciones humanas. Las bibliotecas no fueron ajenas a este fenómeno y tuvieron que desarrollar rápidamente mecanismos para prestar servicios virtuales a las comunidades.

El proceso implicó, por un lado, el desarrollo de las habilidades técnicas necesarias para el mundo virtual: para realizar conferencias en línea, para hacer transmisiones en vivo, para crear *podcasts*, entre otros. Desde la virtualidad se prestaron servicios bibliotecarios como espacios para la lectura con

menores de edad, madres, adolescentes y jóvenes; talleres de escritura y de dibujo, y conversatorios, entre otras actividades. Por otro lado, exigió el desarrollo de la infraestructura requerida para la prestación de los servicios de manera virtual. En este punto se presentó una de las mayores dificultades, puesto que no todas las bibliotecas públicas en Colombia poseen la infraestructura tecnológica necesaria para enfrentar los desafíos de la virtualidad, y esto marcó un distanciamiento con las comunidades en la coyuntura de la pandemia.

En Colombia, las experiencias de ciudades como Bogotá, Medellín y Cali mostraron cómo, en un primer momento, la pandemia estableció una brecha comunicativa entre las bibliotecas y las comunidades. Esto llevó, necesariamente, a repensar los servicios bibliotecarios de manera virtual, y a construir una agenda digital para ofrecer a los usuarios. Sin embargo, las características de la infraestructura tecnológica de muchas bibliotecas retrasaron, en muchas ocasiones, ese proceso, y hoy incluso puede decirse que no se ha llevado a cabo de modo satisfactorio. En el país aún hay muchos retos por superar en términos de infraestructura para poder ofrecer mejores condiciones de acceso al mundo virtual, y a eso se suma el proceso de transformación digital de las bibliotecas públicas.

Además, las bibliotecas se enfrentaron a la falta de conexión en las mismas comunidades donde se encuentran. Para millones de personas en Colombia, la virtualidad no implicó el reto de desarrollar las capacidades necesarias para la interacción digital, sino que sencillamente obligó a un distanciamiento radical de las interacciones debido a la falta de conexión. Entre las cifras que permiten formarse una idea de la brecha digital en Colombia está que en el país solo el 67 % de los estudiantes de 15 años o menos tiene acceso a equipamientos digitales. En un panorama como este, el distanciamiento entre las bibliotecas y las comunidades se profundizó, o la cercanía lograda se vio lesionada. Y si bien a través de los recursos digitales se estableció una agenda de servicios que permitió a las comunidades acercarse de nuevo a las bibliotecas, esa cercanía solo se logró con un fragmento de la población que se atiende en la

presencialidad. Lo que esto revela, entonces, es que el trabajo para llevar los servicios bibliotecarios a las comunidades no debe ser responsabilidad exclusiva de los sistemas públicos de bibliotecas, pues la garantía de los derechos culturales ligados a la lectura, la escritura y la información debe contar con el respaldo de todo el aparataje público de cualquier administración.

Frente a los procesos de la virtualidad, como se ha visto, aún quedan muchos interrogantes: ¿Cómo pueden las personas configurar su propio territorio, uno próximo y seguro, en la virtualidad? ¿Qué implica generar proximidad a través de una programación digital? ¿Cómo son las comunidades que allí se van configurando? Las respuestas a estas preguntas solo pueden darse en función de las experiencias particulares de cada ciudad y de cada biblioteca.

Las bibliotecas como laboratorios sociales

Otro de los elementos esenciales para reflexionar sobre la cercanía que las bibliotecas pueden generar con las comunidades tiene que ver con la manera en la que las bibliotecas se vuelven espacios activos para la resolución de problemas y conflictos en la sociedad.

Experiencias nacionales e internacionales demuestran que las bibliotecas pueden convertirse en laboratorios de reflexión y creación ciudadana, para proponer soluciones a diversos conflictos y problemáticas que viven las comunidades. La idea de estos laboratorios es que la biblioteca se ponga a disposición de las personas y se convierta en un espacio de asuntos públicos y comunitarios.

Un ejemplo de esto es la Red de Bibliotecas de Bogotá, que ha diseñado programas para que la ciudadanía se informe y pueda debatir sobre temas coyunturales. Entre los programas que se han ido posicionando está Charlas Ciudadanas,

un espacio que busca, precisamente, informar y promover la reflexión en torno a esa información. Desde su creación, explica Andrea Victorino, se han abordado temas como el medio ambiente, la tauromaquia, el proceso de paz, las identidades híbridas y trans y la construcción cultural del género, entre otros. En la Red de Bibliotecas de Bogotá, desde la línea de cultura digital e innovación, también se hacen laboratorios de cocreación ciudadana que buscan dar a las comunidades herramientas para pensar y resolver asuntos de su interés. Allí se procura pensar y hacer. No hay temas predeterminados: se orienta a las comunidades participantes para que elijan un tema, y después se brindan herramientas para que elaboren prototipos de soluciones.

Las bibliotecas, entonces, asumen un papel activo en relación con las comunidades en las cuales se inscriben, en un doble sentido. Como se mencionó, las bibliotecas deben construir toda su agenda de servicios en función de las características socioculturales de los grupos que atiende. Pero, además, para fortalecer la cercanía con el territorio resulta indispensable que funjan como espacios de reflexión social para el planteamiento de soluciones a los problemas que atraviesan las comunidades. Este tipo de procesos permiten que los espacios bibliotecarios adquieran un sentido orgánico para la sociedad, puesto que los usuarios y demás agentes sociales se apropian de ellos y los convierten en elementos fundamentales de sus proyectos comunes.

De igual forma, en dichos procesos resulta capital que la agenda de trabajo sea definida con la gente y no impuesta, y que la biblioteca no se piense a sí misma como la única fuente legítima de conocimiento, sino, más bien, como un espacio de mediación. Es necesario comprender que las comunidades tienen procesos sociales, políticos y académicos propios, y que el hecho de que la biblioteca se considere a sí misma como centro legitimador del conocimiento puede resultar altamente conflictivo. Como afirma Juan José Arranz de Barcelona, “no hay otra alternativa que crear espacios de participación y creación en las bibliotecas. Si se planifica desde una cierta postura, digamos,

ilustrada, por ejemplo, se planifica para alguien, pero sin tenerlo en cuenta, no se estarán dando pasos hacia esa democratización de la información y de la cultura que defiende el modelo territorial. La proximidad implica, como ya se dijo, estar más cerca”.

Si bien existen muchas metodologías de trabajo, resaltamos la importancia de que la biblioteca establezca relaciones con gestores territoriales, con el objetivo de ubicar colectivos y grupos poblacionales, etarios y étnicos, para invitarlos a colaborar en el diseño de servicios y programas bibliotecarios que respondan a sus necesidades e intereses.

Conclusiones

Es claro que al hablar de territorio, comunidad y bibliotecas no podemos limitarnos a la simple oferta de una agenda o un servicio bibliotecario en una determinada comunidad. Los retos contemporáneos imponen a las bibliotecas públicas el deber de establecer con la sociedad relaciones orgánicas, atravesadas por el conocimiento —cualitativo y cuantitativo— de las comunidades en las cuales se inscriben. De ahí la necesidad de que las bibliotecas cuenten con datos estadísticos e investigaciones académicas sobre los territorios a la hora de construir sus agendas de servicios. Esto con el fin de establecer un mejor diálogo con las comunidades y lograr así mayores niveles de apropiación de los espacios, pero también para convertir la biblioteca en un lugar propicio para la discusión y el desarrollo de procesos que fortalezcan la democracia.

A este reto se suma, además, el de reforzar los servicios virtuales. El advenimiento del Covid-19 instaló nuevas dinámicas de consumo cultural en todo el mundo, que probablemente no desaparecerán una vez la pandemia sea controlada. Por ello, el mejoramiento de la infraestructura tecnológica de las bibliotecas y las reflexiones sobre la construcción de servicios bibliotecarios virtuales siguen siendo retos capitales de las bibliotecas públicas.

Referencias

Barona J. y Rodríguez J. (2020). *Historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, y de los proyectos bibliotecarios y culturales más relevantes de Colombia* (trabajo de grado). Universidad del Valle, Cali, Colombia. bit.ly/3sMh8g9.

Alcaldía de Santiago de Cali (2019). *Cali en Cifras 2018-2019*. www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/137803/documentos-cali-en-cifras/

Parada Lugo, V. (20 de mayo de 2021). Biblioghetto y su estrategia para cambiar balas por libros en el paro nacional. *El Espectador*. Recuperado de bit.ly/3sSMVMB.

Urrea-Giraldo, F. y Candelo Álvarez, A. (2017). Cali, ciudad región ampliada: una aproximación desde la dimensión étnica-racial y los flujos poblacionales. *Sociedad y economía*, (33), 145-174. bit.ly/3oVjr4.

VIDA BIBLIOTECARIA EN RED

♦
Paola Isabel Roa Urrego
proa@bibliotecanacional.gov.co

♦
**Líder de procesos
de formación
de la Red Nacional
de Bibliotecas Públicas
de Colombia**

vida

Colombia

bi
bli
o
te
cas

red

Desde hace más de una década, en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) usamos la expresión *bibliotecas vivas* para nominar algunas de nuestras reflexiones y espacios de trabajo. Es un modo de referirnos a la experiencia de nuestra acción en Red y de articular las diferentes miradas acerca de lo que las bibliotecas *son y pueden ser*, porque proyectamos nuestra actividad comprendiendo que las bibliotecas y las comunidades bibliotecarias participan de realidades y contextos que las definen y condicionan, sin olvidar que también son posibilidades abiertas, son vida que se mueve, se transforma y se potencia de acuerdo con los diversos modos en los que las personas y las comunidades participan y se involucran en su cotidianidad y en sus proyecciones de transformación o fortalecimiento.

Las bibliotecas y los proyectos bibliotecarios municipales, rurales, departamentales o comunitarios tiene una vida propia y así es como constituyen una Red viva de bibliotecas que, como todo organismo vivo, tiene procesos para la conservación y multiplicación de su existir: tanto el movimiento y la conciencia de la transformación como el intercambio en colaboración de todas las partes, son fundamentales para el sostenimiento de la vida en Red y para su existencia como la infraestructura cultural más grande de Colombia.

Movimiento y transformación

La RNBP se manifiesta en el entramado conformado por las redes bibliotecarias departamentales, distritales y municipales del país. Cada una de ellas está integrada por bibliotecas estatales, departamentales, municipales, rurales, en comunidades étnicas y, recientemente, rurales itinerantes de carácter comunitario. Dentro de este tejido también se encuentra la *Biblioteca Nacional* de Colombia como biblioteca patrimonial y como entidad encargada de liderar y coordinar, a través de su grupo de bibliotecas públicas, acciones encaminadas al fortalecimiento y dinamización de la RNBP. La Ley 1379 de 2010, por la cual se organiza la *Red Nacional de Bibliotecas Públicas* de

Colombia nos explica cómo se compone su estructura: “nodos regionales, departamentales, municipales y distritales, que ven por el desarrollo bibliotecario de cada ente territorial, de modo que se garantice la sostenibilidad técnica, financiera y social de sus bibliotecas públicas”.

Tendríamos que empezar por señalar que, de acuerdo con nuestra experiencia –y como seguro es la de otras redes de acción social, cultural y educativa–, nuestra Red no es una sola: por un lado, la habitan diversas redes bibliotecarias regionales y locales muy diferentes entre sí; por otro, la historia de 50 años de la RNBP, la hace un organismo cambiante. Cada uno de sus presentes le ha proporcionado una singularidad en términos de los modelos que ha encarnado, las dinámicas que ha promovido y los horizontes de sentido institucional, histórico y humano que la han organizado.

La RNBP de hoy también ha sido la Red que las *Bibliotecas Aldeanas* conformaron durante los años 30; la Red que en 1970 se institucionalizó con el propósito y la tarea de articular a todas las bibliotecas públicas y departamentales del país; la misma Red que desde principios de siglo XXI se propuso el fortalecimiento de la infraestructura bibliotecaria para tener, por lo menos, una biblioteca dotada, actualizada y en condiciones básicas de operación en cada uno de los municipios de Colombia. Ahora, en tiempos de postpandemia, auspicia estas palabras y a la luz de la Ley 1379 de 2010 de bibliotecas públicas, está integrada por más de 1.550 bibliotecas públicas y 600 bibliotecas rurales itinerantes en todos los municipios del país.

Así pues, nuestro presente es la multiplicidad de nuestro pasado. Esta es una de las ideas que estructuran nuestra concepción de la RNBP y sus bibliotecas vivas: la atención cuidadosa a los movimientos y a las transformaciones que hemos experimentado a lo largo del tiempo nutren y abren la perspectiva de nuestros proyectos; así como la atención a las transformaciones que se efectúan en el presente en términos de lenguajes, de comprensiones sociales de la realidad, de sentidos y funciones de la información y de las demandas de las comunidades a la acción bibliotecaria.

De igual manera, son diversos los sentidos que tiene cada uno de los integrantes de la RNBP en función de sus realidades y de sus necesidades con respecto a la acción colectiva y a la pertenencia a una comunidad en la que reciben y hacen aportes en diferentes direcciones y componentes. En ese sentido, el trabajo de la Red pone en diálogo esas necesidades y representaciones para proponer acciones en consecuencia y que sea la multiplicidad de significados la que vaya consolidando los gestos que nos definen.

Desde una dimensión práctica, podemos dar como ejemplos de la atención a estas diversidades de sentido y transformaciones de la RNBP dos actividades permanentes en el nodo coordinador y que también son comunes en los nodos regionales.

La primera de ellas es el ejercicio de construcción de conocimiento en torno a los diferentes programas, proyectos y actividades que proponemos a los demás nodos e integrantes de la Red, sistematizando y dando estructura en documentos escritos y audiovisuales a los propósitos técnicos y sus correlatos experienciales. Esto nos permite tener memoria de las apuestas y los caminos que hemos emprendido, contrastar las concepciones de biblioteca, proyectos bibliotecarios y comunidad-biblioteca que nos han orientado; así como las metodologías a partir de las que hemos propuesto y asesorado la implementación de proyectos y servicios a los nodos regionales.

La segunda tiene que ver con acciones como el *Premio Nacional de Bibliotecas Daniel Samper Ortega*, las reuniones anuales de coordinadores de las redes regionales o el *Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, las cuales se constituyen como dispositivos de encuentro, divulgación de experiencias, amplificación de relatos y recolección y sistematización de las condiciones de existencia y vida de cientos de bibliotecas públicas en nuestro país. El archivo de estas actividades es un crisol que nos permite observar la diversidad de nuestra vida como Red en los últimos 15 años.

Colaboración: pliegue y despliegue de la acción individual a la colectiva

Ahora bien, como se puede ver, la RNBP no es solo un conjunto de individuos. Este entramado conformado por bibliotecas vivas es un sistema de intercambio, de colaboración y de cohesión identitaria con respecto a las bibliotecas públicas y su función social en nuestro país. Este *intercambio, colaboración y cohesión* es posible gracias a las acciones que articulan, de diversas maneras, a los integrantes de la Red en lo técnico, lo formativo y lo experiencial en movimientos que, algunas veces, salen de la coordinación de la Red como nodo articulador nacional y van hacia los nodos regionales y, por allí, a los locales; otras veces tienen la dirección inversa, es decir, el movimiento inicia desde las bibliotecas municipales o rurales y va hacia el conjunto de la Red.

Estos dos movimientos permiten una circulación de información muy importante para nutrir el conjunto. Por ejemplo, cada proceso nuevo propuesto por la coordinación de la Red tiene una formulación que se propone para abordar y dar respuesta a las dinámicas de buena parte de los integrantes de la Red en lo técnico o en lo formativo. Por supuesto, su mirada y enunciación no escapan a lo *general*, pero es una generalidad –así nos gusta pensarlo– habitada por las posibilidades de lo particular, por el deseo de que cada uno de los convocados a participar diluya en su realidad lo propuesto y, desde allí, surja algo nuevo y radicalmente diferente que, a su vez, cuente con semejanzas y espejos para dialogar con los otros.

Entonces, las propuestas que se realizan desde los nodos de coordinación nacional o regional tienen como premisa ser, antes que un modelo –porque cada vez nos alejamos más de esa pretensión–, un dispositivo provocador de acciones en los territorios; un aliciente, un andamiaje para sostener técnica y metodológicamente las búsquedas y desafíos en lo particular, sin que ello signifique la totalidad de lo que es posible. Sabemos, porque lo presenciamos en la cotidianidad, que este

andamiaje ayuda a abreviar tramos del camino para que los bibliotecarios, mediadores de proyectos bibliotecarios rurales, lectores voluntarios, grupos de amigos de las bibliotecas o consejos locales de lectura, escritura, oralidad y bibliotecas, puedan concentrarse en lo esencial: poner en movimiento la vida bibliotecaria en diálogo con la vida de los lectores, usuarios y sus comunidades.

A partir de esa conjugación se inicia el camino inverso de información y flujo de experiencias que, a su paso, da cuenta de miradas, relatos y demandas para que lo que fue planeado inicialmente, se transforme. Lo que tuvo un carácter general en el comienzo, adquiera una textura compuesta por capas de singularidad. El *Programa Nacional de Bibliotecas Rurales Itinerantes*, el *Proyecto de Uso y Apropiación de TIC* o la *Estrategia Regional* son ejemplo de estos movimientos.

Otra vía de ese intercambio colaborativo se da en las dinámicas de escucha y mirada mutua entre los diferentes habitantes de la RNBP. Aprendemos, nos alentamos y ganamos camino a partir de las búsquedas y los procesos que otros ya han emprendido. Esto se puede vivir en la particularidad de ser bibliotecario municipal o mediador de un proyecto bibliotecario rural o coordinador de una red departamental. Estas personas a través del encuentro y el diálogo con los colegas, cuentan con la posibilidad de compartir incertidumbres, deseos, alegrías y recorridos. Hacer parte de una colectividad y comprender que la acción individual compone el conjunto y que, a su vez, el conjunto irradia vitalidad e impulso a sus partes, activa el entramado en su inconsciente colectivo. Su identidad como un sujeto múltiple se reconoce en la confianza de contar con otros para orientar el camino propio y aportar al de los demás. Podemos poner como ejemplos, la manera en que las redes distritales generan hitos que inspiran a otras redes y sirven de orientación en diferentes escenarios de intercambio técnico; también las experiencias de consolidación de comunidades de usuarios de bibliotecas municipales más pequeñas que propician la reflexión y la mirada atenta a las necesidades de fortalecer tejidos de proximidad y en clave comunitaria.

Seguir haciendo Red

Y así, en ese transcurrir del tiempo y de nuestra experiencia se van ensanchando las dimensiones del entramado para acoger a otros actores que vienen a hacer parte de él. Por este motivo el trabajo de la RNBP en la actualidad se concentra, en gran parte, en que además de los bibliotecarios y los coordinadores de redes, los administradores locales, amigos de las bibliotecas, lectores voluntarios, mediadores rurales, usuarios de las bibliotecas y aliados institucionales de diversos sectores participen de nuestras acciones, contribuyan desde sus posibilidades y se enriquezcan con el acervo colectivo que la *Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia* les ofrece. Y que así, por ese camino, podamos incidir significativamente, no solo en la vida de las personas y las comunidades usuarias, sino también en Red, constituirnos en un proyecto de país con incidencia demostrable a nivel social, cultural, educativo y económico.

CULTURA Y EDUCACIÓN:
LA NECESARIA RELACIÓN
ENTRE LA ESFERA
FORMATIVA
Y LA ESFERA CREATIVA
EN BIBLIOTECAS

◇
Juanjo Arranz: jarranz@bcn.cat
**Director de Acción Cultural
y Educativa de Bibliotecas de Barcelona**

◇
Ferran Burguillos: fburguillos@bcn.cat
Gerente de Bibliotecas de Barcelona

*crea
ción*

Barcelona

*for
ma
ción*

Cultura y educación: dos conceptos tan cercanos y a la vez tan lejanos en las políticas públicas de nuestros países. Ya es casi unánime la idea de que es necesario que estos dos ámbitos, tan importantes para la configuración del discurso político y técnico y su planificación, vayan de la mano. Pero demasiado a menudo estas esferas están alejadas en la praxis cotidiana de los programas de nuestras administraciones que tienen responsabilidad en los dos ámbitos. Esta circunstancia puede ser observada también en las bibliotecas públicas: un espacio, un equipamiento de proximidad, que parece reunir toda la tradición, las posibilidades y los recursos para hacer que la formación y la creación cultural hagan parte de una estrategia única a la hora de desarrollar proyectos, servicios y actividades. ¿Cuáles son las causas de esta situación? ¿Qué podemos proponer desde la biblioteca pública para reducir esa distancia? El objetivo de este escrito es hacer un modesto aporte a este tema, desde la reflexión común surgida de las experiencias de las redes de bibliotecas públicas de Cali, Medellín, Bogotá, La Habana y Barcelona, con la participación de la Biblioteca Nacional de Colombia y el apoyo de un agente privado: la Fundación BiblioTec de Cali.

El caso de Barcelona

En abril de 2019 el Ayuntamiento de Barcelona aprobó la medida de gobierno “Hacia una política pública de cultura y educación” (Ajuntament de Barcelona, 2019), una hoja de ruta para conducir, durante los próximos años, la política transversal que permitirá la confluencia, cada vez más intensa, de las esferas de educación y cultura. Su objetivo es desdibujar las fronteras formales entre estos dos ámbitos de actuación tan importantes en la lucha por la disminución de las desigualdades sociales. Reproducimos aquí sus principales propósitos y objetivos:

Propósitos

1. *Avanzar en el desarrollo de una política pública que tenga como elementos transversales las áreas de Cultura y Educación.*
2. *Reducir las desigualdades en el ejercicio del derecho a la participación en la vida cultural de la ciudad, mediante el equilibrio de los recursos disponibles en todos los barrios y territorios de la ciudad, por un lado, y el reconocimiento de las diversas capacidades y potencialidades de las personas y las comunidades, por el otro.*
3. *Garantizar la equidad y la igualdad de oportunidades en el acceso a una educación de calidad a lo largo de toda la vida.*
4. *Avanzar en una concepción integral de las relaciones entre los campos de la educación y la cultura, conectando las diferentes dimensiones involucradas en la educación cultural y artística: capacidad crítica y de investigación (pensamiento), experiencia y trabajo en equipo (acción) y subjetividad y sensibilidad personal (emoción).*

Objetivos

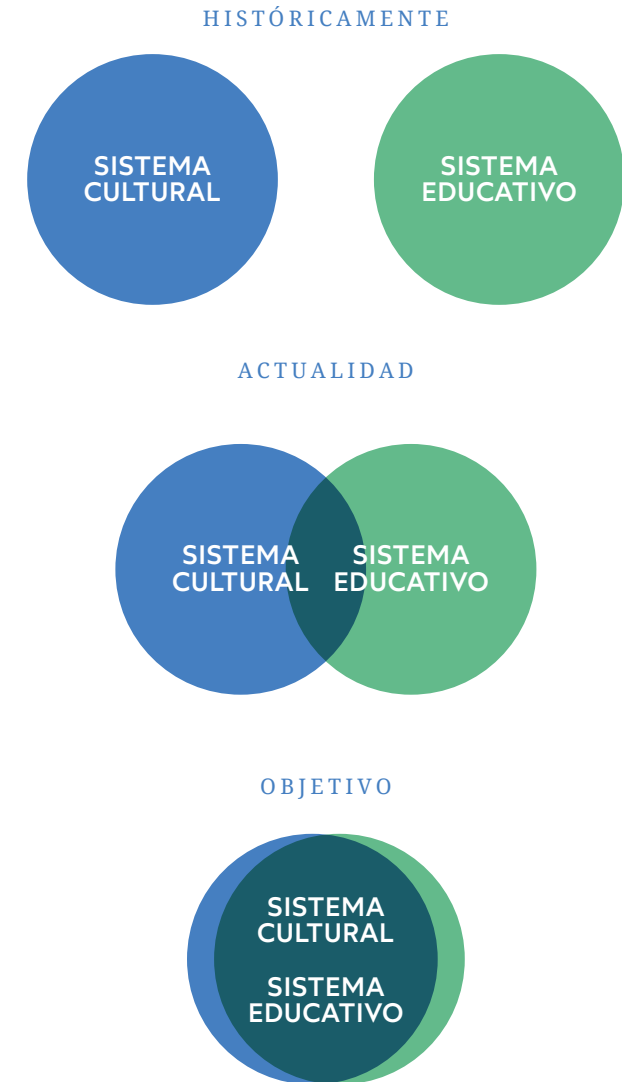
1. *Desarrollar y garantizar, en la medida de lo posible, una oferta cultural y educativa territorialmente equilibrada, dirigida a poblaciones de todas las edades y a lo largo de toda la vida. Esto implica establecer itinerarios de continuidad, tanto en contextos escolares como fuera del marco regulado y en el ámbito comunitario. Dada la situación actual, resulta urgente actuar, preferentemente, en esos territorios con más déficits y deficiencias.*
2. *Conectar agentes culturales y educativos, superando la competencia y la segmentación institucional.*
3. *Desarrollar intervenciones basadas en las necesidades y capacidades específicas identificadas en cada territorio, promoviendo la dimensión comunitaria.*

4. *Valorar las escuelas como generadoras de conocimientos, contenidos y creaciones, más allá de su función como diseminadoras y transmisoras de información. Promover, al mismo tiempo, la dimensión educativa de los centros culturales y artísticos de la ciudad.*
5. *Vincular como impulsores del desarrollo educativo de la ciudad a los agentes y procesos de la creación contemporánea, y aprovechar su compromiso con los valores intrínsecos de la cultura: libertad creativa, formación estética y expresividad, memoria, investigación...*
6. *Contribuir al reconocimiento de las capacidades de las personas y las comunidades. Promover el enfoque creativo y cultural, así como el surgimiento de otras centralidades, más allá de las instituciones que actualmente apoyan la red de bibliotecas.*
7. *Reconocer y promover el desarrollo de pedagogías de educación cultural y artística múltiples y heterogéneas, que compartan el respeto por conocimientos diversos, la sistematicidad y el rigor en la adquisición de lenguas expresivas, el aprendizaje universal inclusivo y la prominencia de las personas en el proceso de aprendizaje.*
8. *Proporcionar recursos y reconocimiento a los educadores y a los agentes culturales, para que puedan alcanzar estos objetivos¹³.*

Como se observa, este ambicioso plan de acción aspira a hacer presente la creación cultural en el ámbito educativo. Esta ha ido cediendo cada vez más espacio a la adquisición de contenidos, con lo cual se ha ido dejando de lado la capacidad creativa de las personas, como si no fuera una competencia que es necesario formar y desarrollar a lo largo de la vida. Al mismo tiempo, el plan busca potenciar las capacidades educativas de instituciones y centros culturales que muchas veces conciben esta línea de trabajo como secundaria. Esta doble intervención solo puede desarrollarse bajo una perspectiva de

¹³ La traducción al castellano es de los autores.

transversalidad en otros ámbitos de la política pública, y en la confluencia de las esferas educativa y cultural. En el diagrama siguiente se observa cuál tendría que ser la evolución de la medida de gobierno barcelonesa.



Educación y cultura en Bibliotecas de Barcelona. Ideas clave

Como se lee al principio de este artículo, educación y cultura no son conceptos ajenos al quehacer diario de nuestras bibliotecas públicas. Ya sea por la estrecha relación local que siempre se ha querido establecer entre estos ámbitos y los centros escolares, por la falta de un modelo exitoso de biblioteca escolar en nuestros países, o por la vocación de las bibliotecas de agentes educativos significativos, los proyectos y servicios con una clara intencionalidad educativa han estado presentes en la planificación bibliotecaria. Todo esto está en la línea del concepto de *ciudad educadora*. Por suerte, la ciudad dispone de muchos otros agentes, además de los escolares, que inciden en la formación de las personas, y no solo desde lo público o lo formal. Veamos cómo todo esto, de una forma u otra, ha ocurrido en la ciudad de Barcelona:

1. La biblioteca pública como un espacio compartido (o infraestructura social) que ayuda a mitigar problemáticas sociales urgentes como la inequidad y el aislamiento. Retomamos aquí a Klinenberg (2018), quien plantea que las relaciones que sustentan una comunidad fuerte no se dan por casualidad; por el contrario, necesitan de una “infraestructura social”, entendida como un espacio tangible en el que las personas mantienen una interacción directa y presencial, y establecen vínculos que fortalecen el sistema. Las bibliotecas públicas, tal como lo confirma Lankes (2021), tienen la oportunidad de producir el capital social necesario para contribuir a la transformación de la vida de la gente.
2. La relación con el ámbito no formal. No solo la escuela educa; también lo hacen la biblioteca y la sociedad civil. Una argumentación que las corrientes peda-

gógicas modernas defienden desde hace ya mucho tiempo, pero que quizás aún no ha calado lo suficiente en el imaginario colectivo. Existen muchos agentes que educan de forma sistemática y planificada, aunque esa educación no sea obligatoria ni conduzca a una titulación. Uno de ellos es la biblioteca: desde los programas de formación y alfabetización digital, pasando por las acciones de fomento de la lectura, hasta llegar a los ejemplos más recientes de proyectos de creación cultural.

3. La biblioteca como equipamiento cultural con una relación histórica con los centros educativos. Y la ausencia de un plan de bibliotecas escolares actualizado en Barcelona. Ya se ha mencionado: al no disponer de una red de bibliotecas escolares real, las públicas realizan muchas de las funciones que les correspondería a estas. Tal situación, perversa de inicio (en ciertos círculos de toma de decisión se piensa que no es necesaria la escolar si existe una pública en el mismo territorio), ha tenido consecuencias positivas: una estrecha relación de cooperación y trabajo colectivo entre la escuela y la biblioteca pública.
4. Acompañamiento a las bibliotecas escolares de centro desde la biblioteca pública. A pesar de lo descrito en el punto anterior, existen bibliotecas escolares en algunos centros de la ciudad de Barcelona que han podido desarrollar una larga y consistente trayectoria; y ejemplos de planificación exitosa, como el plan de bibliotecas escolares del 2001. En estos casos se han desarrollado también procesos de soporte y colaboración relacionados con la proximidad y el hecho local desde la biblioteca pública y la biblioteca escolar: la programación de actividades conjuntas, la formación en gestión bibliotecaria y el préstamo de fondos específicos son algunos ejemplos.
5. Las visitas escolares: una relación basada en la interacción entre el alumnado y la biblioteca. Los programas

de formación de Distrito. Otros proyectos y programas de ciudad y de territorio con los centros educativos. La programación de visitas escolares, entendidas como espacios de formación en la biblioteca pública, son uno de los servicios que tienen mayor tradición y valoración, tanto por parte de la biblioteca como por parte de los centros escolares. El amplísimo abanico de conceptualizaciones de la visita escolar y la planificación sectorizada por territorios son indicadores de la buena salud de estas acciones. Pero la oferta no se queda solo en las visitas; también hay programas territoriales o de ciudad que vinculan los centros educativos con las bibliotecas públicas a partir de la programación cultural, centrados en la difusión de la lectura pero abiertos a otros ámbitos como la divulgación científica o la creación cultural.

6. **Aprendizaje y formación desde la biblioteca. Alfabetización informacional, alfabetización digital y alfabetización mediática. Aprendizaje dinámico a través de biblioLabs (espacios *maker*). Generación y divulgación de nuevo conocimiento.** La desigualdad social se hace evidente de forma rotunda en aquello que llamamos brecha digital, entendida como la falta de acceso a las tecnologías de la información, ya sea por falta de conectividad u otros medios técnicos, o de competencias para utilizarlas. Las bibliotecas se han erigido como un potente recurso público para combatir esta desigualdad, a partir de programas de alfabetización y facilitación de acceso a la tecnología que forman parte desde hace tiempo de los principales servicios bibliotecarios. Justamente cuando esa tecnología nos ofrece de forma casi apabullante un volumen hasta ahora inimaginable de información, se hace necesario contar con herramientas para seleccionar o rechazar aquello que nos interesa o que es falso o posverídico (¡qué gran eufemismo para referirse al predominio de las emociones y las creencias personales en los ámbitos electoral y político!). Las

bibliotecas tienen los recursos para capacitar a los ciudadanos que, por las razones que sean, no disponen de herramientas para discriminar entre lo falso y lo verdadero, lo fiable y lo dudoso, lo necesario y lo prescindible, en una nueva alfabetización: la mediática. Durante los últimos años se ha abierto otro ámbito de trabajo para crear y divulgar conocimiento, que normalmente se ha vinculado con la tecnología pero que no tiene por qué relacionarse siempre con ese medio: los espacios *maker* o biblioLabs. A partir de la experimentación y la cooperación, estos espacios pretenden facilitar el tránsito entre información y contenido, siempre con la mirada puesta en la construcción de comunidad.

7. **La difusión de la lectura, la comprensión lectora y la prescripción.** El fomento de la lectura es parte de la misión histórica de la biblioteca pública. Buena parte de la acción bibliotecaria está encaminada a promover la lectura como herramienta de éxito en la formación de las personas, tanto la académica como la lúdica y la íntima. Ser prescriptores, acompañantes en el diseño de los itinerarios lectores individuales y colectivos, se convierte en las bibliotecas en algo esencial. Pero con el tiempo nos vamos percatando de que leer no significa comprender; de que tener la habilidad de descifrar el código alfabético no significa asimilar los contenidos que se pueden leer. Cabe, pues, hacer énfasis en la comprensión lectora, sobre todo entre aquellos colectivos que, pese a estar en edad escolar, no asimilan los contenidos después de la lectura, una situación que cada día es más frecuente.
8. **La creación cultural.** En muchas bibliotecas, la programación cultural se ha convertido en un servicio básico más. Y no solo la de aquello que se entiende como propio, es decir, la difusión de la lectura y la literatura, sino también las de divulgación científica,

programas de memoria democrática y difusión artística, que tienen en la creación su horizonte más fructífero, por adecuado y consecuente. Estos programas todavía son demasiado incipientes; poco arriesgados, nos atreveríamos a decir. Pero constituyen un paso adelante en el estímulo de una actitud más proactiva y protagónica por parte de los ciudadanos.

9. **El planteamiento a futuro: Plan Director de Bibliotecas de Barcelona 2030. Una nueva relación con el ámbito escolar.** Al momento de la redacción de este escrito se estaba elaborando un nuevo Plan Director de Bibliotecas de Barcelona, que es la continuación y actualización de los anteriores: el Plan de Bibliotecas de Barcelona de 1998 y Bibliotecas de Barcelona: 10 años + de 2010. Este nuevo plan pretende adaptar los equipamientos bibliotecarios a las circunstancias actuales de la ciudad y sus ciudadanos, para responder a los retos sociales y culturales de hoy. La siguiente es una enumeración no muy exhaustiva de dichos retos y de la forma de abordarlos:

- Revisión del modelo de servicio basado en los conceptos de cultura y educación. Promoción de la lectura. Gestión del conocimiento y acceso a la información. Cohesión social.
- Definición de ejes transversales: Equipo humano y perfiles profesionales. Participación ciudadana y acción comunitaria. Cooperación. Territorio y proximidad. Calidad de los servicios. Planificación y evaluación. Recursos económicos. Espacios. Tecnología. Innovación. Comunicación y *marketing*.
- Revisión de valores corporativos: Compromiso. Confianza. Rigor. Transparencia. Equidad. Diversidad. Accesibilidad. Apoyo a lo largo de la vida. Trabajo en red. Sostenibilidad. Valor público.

- Elaboración de un programa de Bibliotecas Escolares 2030: Mapa de influencias. Coordinación. Determinación de funciones del personal de la biblioteca pública y los centros de recursos pedagógicos. Revisión de protocolos y alineamientos. Dotación de recursos.
- Revisión de la actuación conjunta entre biblioteca pública y biblioteca escolar: Evaluación de seminarios existentes. Ampliación a todo el territorio de la ciudad.
- Diseño de un centro de recursos educativos para toda la ciudad (servicio de documentación de literatura infantil y juvenil). Coordinación de programas educativos. Coordinación entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar.
- Cooperación y colaboración con los agentes del entorno en la transformación digital.
- Reconocimiento de la importancia de los proyectos comunitarios: Cultura, territorio y proximidad.

Educación y cultura en bibliotecas. Fortalezas y debilidades

El trabajo conjunto que realizan las redes de bibliotecas públicas de Bogotá, Cali, Medellín, La Habana, Barcelona y la Biblioteca Nacional de Colombia nos ha permitido plantear las siguientes reflexiones sobre las ventajas e inconvenientes de trabajar la educación y la cultura de una forma transversal, sin distancia entre las dos esferas, es decir, como una sola.

Fortalezas

- Permite crear red entre la biblioteca pública, la biblioteca escolar y la comunidad. Esta vinculación se puede establecer a partir de planes, programas y servicios. Un ejemplo pueden ser los planes de lectura y oralidad institucionales, en los que todos los agentes pueden intervenir de forma conjunta, de acuerdo con un mismo marco estratégico y, por tanto, con unos objetivos comunes.
- Ofrece la oportunidad de fortalecer la función pedagógica de la biblioteca pública. Al atribuir a la biblioteca potencial educativo, se establece una nueva valoración social de esta.
- Visibiliza a las instituciones educativas como generadoras de conocimiento, prácticas y procesos creativos y culturales. De igual forma, proporciona visibilidad pedagógica a las bibliotecas.
- Se fortalece el tejido social y comunitario desde la biblioteca pública, entablando relaciones con organizaciones culturales (educación no formal) y familias (educación informal), para tender un puente entre lo educativo y lo cultural y trabajar tanto desde lo intencional y programado como desde lo informal y espontáneo.
- Se da la oportunidad no menor de trabajar un campo común y especialmente oportuno: la utilización creativa del tiempo libre de la población en general y de los jóvenes y la infancia en particular.
- Al cultivar su función como espacios relacionales y de encuentro y propiciar el intercambio entre diferentes agentes y colectivos, las bibliotecas permiten la interacción y el conocimiento de la alteridad.
- Ofrece la posibilidad de trabajar de manera conjunta desde las diferentes perspectivas de la obligatoriedad y la voluntariedad, el canon y el placer, para favorecer la lectura y el pensamiento críticos.

- Favorece la educación en valores y la cohesión social: dos líneas de trabajo cada vez más necesarias, dado el repunte de ideologías totalitarias e intolerantes y el aumento de las desigualdades en nuestras sociedades.

- Esta estrategia cooperativa también facilita que los agentes culturales (la biblioteca) y los educativos (escuelas y centros no formales) no se limiten a los ámbitos que les son propios por definición y se constituyan en espacios de construcción de ciudadanía y convivencia.

Debilidades

- Tener que conciliar las diferentes estructuras, culturas de trabajo y cualificaciones de dos ámbitos diferenciados puede ralentizar el desarrollo de proyectos. Hay que evitar el aumento de la burocracia. Esta nueva estrategia no puede servir de excusa para el aumento de la dificultad administrativa.

- La cooperación entre biblioteca pública y escolar no puede limitarse a una relación instrumental. Es importante que vaya bastante más lejos de “prestar documentos” o “realizar actividades conjuntas”. Se trata de establecer una estrategia común y unificada para intervenir en cultura desde la educación y en educación desde la cultura.

- Se puede caer en el peligro de establecer una mirada unidireccional entre biblioteca pública y biblioteca escolar, y viceversa. Por ejemplo, la escuela puede limitarse a aprovechar los recursos de la biblioteca pública, y la biblioteca puede identificar a la escuela o a los centros no formales como mera posibilidad de entrada de nuevos usuarios.

- En determinadas redes se cambian cada año los operadores y la estructura técnica de las alcaldías y sus respectivas secretarías. Esto puede impedir el avance en el trabajo conjunto de dos ámbitos que normalmente están separados de forma orgánica.

- Para acabar este apartado conviene añadir, más que un inconveniente, un desafío: en las instituciones educativas, la lectura generalmente está asociada al área de literatura, pero quizás tendríamos que convertirla en un elemento transversal de la formación reglada, y vincularla desde lo formal como un ejercicio ciudadano y colectivo, algo que los clubes de lectura cumplen con éxito desde hace muchos años. Pero no es un ejemplo único...

Algunos proyectos desde las ciudades

Medellín	Biblioteca Nacional de Colombia	Cali	La Habana	Bogotá	Barcelona
<ul style="list-style-type: none"> ·Eventos del Libro ·Eventos académicos de fomento de la lectura ·Adopta a un autor 	<ul style="list-style-type: none"> ·Encuentros con el autor ·Biblioteca Escuela ·Formulación de planes de lectura y oralidad 	<ul style="list-style-type: none"> ·Proyectos transversales de escritura y lectura ·Política pública de escritura, lectura y oralidad ·Plan de bibliotecas escolares 	<ul style="list-style-type: none"> ·Vamos a armar un libro ·Rutas y andares 	<ul style="list-style-type: none"> ·Sistema distrital de bibliotecas ·Plan de lectura distrital 	<ul style="list-style-type: none"> ·Clubes de lectura para estudiantes de secundaria ·Menja Libres

Alguna conclusión y... la pandemia

Las esferas de la cultura y la educación todavía siguen muy separadas y el objetivo es que se conviertan en una sola. Uno de los espacios públicos donde este ensayo se puede realizar con éxito es la biblioteca pública, dada su trayectoria de trabajo conjunto con los centros escolares y también con los agentes no formales. Esta forma transversal de asumir nuestro encargo social se revela especialmente útil para la disminución de las diferencias sociales y, en concreto, de las culturales; es una estrategia única de abordaje de esta problemática social y facilita sobremanera la obtención de resultados.

La relación entre cultura y educación es ideal para la construcción de paz y ciudadanía. Son dos ámbitos desde donde es más fácil y habitual el trabajo en valores como el respeto, la tolerancia, el respeto por la diferencia y la interculturalidad, entre otros, que se hacen cada vez más necesarios en las circunstancias sociales de este siglo.

Además, la necesidad de una nueva alfabetización ha irrumpido con fuerza: la mediática. La biblioteca pública tiene una responsabilidad en el combate contra la desinformación y las falsas noticias y en la búsqueda de fuentes fiables de información. La lectura crítica se convierte en herramienta imprescindible en un mundo donde la información nos desborda.

La lectura siempre ha sido un elemento central del trabajo bibliotecario, y tiene que seguir siéndolo, sobre todo si hablamos de educación y cultura. Ahora bien: quizá conviene dar un paso más allá y pasar de la difusión de la lectura a la creación escrita, pues ¿qué mejor forma hay de leer que escribir? Desde la biblioteca pública se debe fomentar este paso hacia adelante en los itinerarios formativos de las personas, ofreciendo alternativas de lectura social y colectiva y de creación de contenidos, y convirtiéndose en plataforma de socialización de los mismos.

Por último: llega la pandemia y... ¿lo cambia todo?

Cuando en Barcelona nos estábamos planteando iniciar de forma planificada, coordinada y con una hoja de ruta clara este trabajo transversal, irrumpió el Covid-19 y nos cambió la vida a todos. La vida y las bibliotecas...

No hace falta decir que, al ralentizar los procesos, la pandemia ha supuesto un inconveniente para el desarrollo de las políticas transversales de educación y cultura en nuestras ciudades. Pero, por otro lado, también ha sido una oportunidad, pues nos ha obligado, prácticamente de la noche al día, a adaptarnos a una realidad que plantea una nueva forma de relación con los usuarios y con el resto de ciudadanos.

La pandemia ha reforzado asimismo la necesidad de transformar digitalmente las bibliotecas, profundizando las líneas de alfabetización digital, ampliando los servicios digitales (especialmente el préstamo de libros electrónicos), y ofreciendo una programación no presencial a través de las tecnologías de la información y comunicación y los nuevos soportes que estas nos ofrecen. Al mismo tiempo, nuestros equipamientos se han convertido en espacios seguros para la ciudadanía y esta percepción debe ser aprovechada para establecer vínculos con nuevos usuarios y fortalecer los que se tienen con los antiguos.

Aquí aparece la doble cara de la tecnología, como herramienta para la disminución de las desigualdades, pero también como elemento que las profundiza en las poblaciones sin acceso a ellas. Este es un riesgo que la pandemia ha hecho aún más presente, si cabe. El ejemplo más flagrante de esta situación quizás se presente en el agente más repetido en este escrito después de la biblioteca: la escuela. Todo conocemos casos de niños y niñas con muchas dificultades para seguir sus clases de forma virtual cuando han tenido la necesidad de recibirlas así.

Vamos muy lentamente, dando pasos hacia atrás y hacia adelante, en el proceso de recuperación de cierta normalidad.

Con el fin de alcanzar esa normalidad, la presencialidad tiene que plantearse como un valor necesario para recuperar la vida social y comunitaria que escuelas, agentes no formales y bibliotecas tienen como elemento básico de sus funciones. Y no hay mejor manera de hacerlo que en conjunto, como nodos de una misma red.

Referencias

- Ajuntament de Barcelona**, (2019). *Cap a una política de pública de cultura i educació*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2019. bit.ly/3LG5pZ5.
- Klinenberg, E.** (2018). *Palaces for the people: how to build a more equal and united society*. London: The Bodley Head.
- Lankes, R. D.** (2021). *Ampliemos expectativas: exijamos bibliotecas mejores para lidiar con la complejidad del mundo actual*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. bit.ly/34FDVSZ.

*Este libro se terminó
en Medellín, Colombia.
Junio de 2022.*



**La colección Observatorio tiene más libros
a tu disposición, descárgalos aquí:**

bibliotecamedellin.gov.co/plan-lectura/observatorio/

**PENSAR LA BIBLIOTECA
DEL SIGLO XXI**

**Estrategias, saberes
y experiencias iberoamericanas**



Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.



PCLEO En Medellín tenemos la palabra



SISTEMA DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN



BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO



Alcaldía de Medellín



Red de Bibliotecas Públicas de Cali



ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI SECRETARÍA DE CULTURA



La cultura es de todos

Mincultura



Biblioteca Nacional de Colombia



Biblioteques de Barcelona



Ajuntament de Barcelona




Fundación BiblioTec



cideu

Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano



Los artículos compilados en este libro son el resultado del trabajo conjunto de instituciones públicas bibliotecarias de Barcelona, La Habana, Cali, Bogotá y Medellín que, durante 2020 y 2021, impulsado por la Dirección de Justicia Global y Cooperación Internacional del Ayuntamiento de Barcelona con el apoyo del CIDEU, se encontraron en la virtualidad para pensar cómo las bibliotecas encaran los desafíos de estos días.

La puesta en común de ideas diversas sobre la educación, la cultura, la comunidad, los territorios, las brechas digitales y el valor social de las bibliotecas públicas, llevaron a estas ciudades a compartir sus vivencias, apuestas y experiencias con el propósito de aportar a otras organizaciones –en cualquier lugar del mundo–, nociones, preguntas y estrategias para seguir impulsando las bibliotecas del siglo XXI.